



Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

DON LEONEL

El hombre detrás del ídolo

ENRIQUE ALFONSO MORENO SILVA

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Investigación periodística (crónica escrita)

PROFESOR GUÍA: DANILO MARCELO DÍAZ NÚÑEZ

Santiago de Chile

Noviembre de 2019

ÍNDICE

El comienzo	3
El debut	11
Empieza la fiesta, llegó el Ballet	20
Derrota y revancha ante la UC	26
La fiesta universal	36
La gira europea y el bicampeonato	49
El segundo mundial y las últimas estrellas del Ballet	58
La discordia de su carrera	71
El ocaso en Palestino y Ferroviarios	75
Ex jugador, ¿y ahora qué?	78
Un año en los potreros	80
La figura en la actualidad	84
Bibliografía	91

EL COMIENZO

Era 1936 en Santiago de Chile. En La Moneda, quien manejaba los hilos del país era el liberal Arturo Alessandri Palma, en cuyo gobierno se promulgaron, entre otras, las leyes de medicina preventiva y salario mínimo.

En Europa vivía su apogeo el nazismo y el fascismo, mientras en España estallaba la guerra civil. Precisamente en Alemania, Adolf Hitler se encargaba de utilizar los Juegos Olímpicos de Berlín para su provecho político e instaurar la idea de la supremacía aria.

Por su parte, en el fútbol profesional nacional eran clubes como Audax Italiano, Santiago Morning, Magallanes y Colo Colo los que comandan el torneo. Justamente, fueron los tanos los campeones de aquel año.

En ese contexto país, mundial y deportivo llegaba al mundo un 25 de abril Leonel Guillermo Sánchez Lineros, tercer hijo de Juan Sánchez Soto y María Mercedes Lineros. Doña Mercedes era dueña de casa y se ocupaba de cuidarlo tanto a él como a su hermana mayor, Olga, los dos hijos del matrimonio, como también a su hermano Raúl, que falleció cuando aún era niño.

Por su parte, don Juan era trabajador de la Compañía Manufacturera de Papeles y Carbones. Pero no solo era obrero, sino que también era un destacado boxeador, lo que a la postre forjaría la personalidad de su primogénito.

En 1936, año de nacimiento de su hijo Leonel, Juan Sánchez se coronó campeón de Chile en peso gallo. Fue también dos veces subcampeón continental y participó en 53 combates como amateur, mientras que como profesional disputó diez peleas. Su escasa trayectoria en el profesionalismo no pasó por un tema de talento, sino que por el hecho de que comenzó a dedicarse a la profesión de esa forma cuando ya superaba los treinta años.

Se trataba de una familia de deportistas: Francisco Sánchez, abuelo de Leonel, había sido destacado en el juego de la rayuela, por lo que se ganó el apodo en el barrio de “Buen

Tejo”, mientras que Humberto, hermano de Juan y por ende tío de Leonel, había formado parte de las inferiores de Colo Colo.

La familia Sánchez Lineros vivía en la calle Emilio Vaisse, en el sector compuesto por las calles Santa Isabel e Italia, en lo que por entonces se conocía como el barrio chino. Si bien no se pasaban hambre, tampoco sobraba nada, por lo que la vida cotidiana era humilde y austera.

Desde temprana edad el hijo Leonel demostró talento para el fútbol, el que exhibía en cada recreo de su escuela, la Santa Elena. Pero también acompañaba a su padre en sus jornadas pugilísticas. Allí lo ayudaba con su bolso, a ordenar las vendas y calzarse los guantes. Y, cómo no, lo veía combatir, con lo que fue aprendiendo los conceptos de dicho deporte.

Más allá de no haberse dedicado al boxeo, esa disciplina le entregó a Leonel armas y aptitudes que le sirvieron para fortalecer el carácter desde pequeño. “Uno cuando es chico no se da cuenta. La gente me decía ‘¿y qué pasa si a tu papá le están pegando?’. Pero en serio, no me daba miedo. Tal vez eso me ayudó a no tener miedo”, rememora Leonel.

“Hijo, los combos no matan” era un consejo que le daba su padre cuando tenía algún problema en el barrio. Como cuando tras una pichanga, recibió un golpe de puño de un rival que lo dejó llorando. Al enterarse su papá, fue a buscar al agresor y le habló claro: “¿Querí’ pelear con él?”.

“Entonces peleamos y lo dejé llorando, porque, como pienso ahora, yo practicaba con mi papá y tenía más mañas”, recuerda el zurdo.

Lo dice porque también acompañaba a don Juan a sus entrenamientos en el gimnasio de la Federación de Boxeo en Bustamante. Allí, Leonel aprovechaba de hacer guantes con la sombra. Pese a los elogios que recibía de los sparrings y del orgullo que generaba en su padre, el niño no tardaría en descubrir que su destino estaba lejos de los cuadriláteros.

Sin embargo, aquella etapa, que fue su primer vínculo con el deporte formal, la recuerda con claridad. “Conocí a los grandes boxeadores: a Carlos Rendic, Mario Salinas, (Raúl) Carabante y Arturo Godoy, quien después peleó el título mundial con Joe Louis”, señala Leonel.

En el combate de despedida de Juan Soto en el Teatro Caupolicán, cuando Leonel tenía 13 años, se ubicó a un costado del ring para hacerle de *second*. Vestido completamente de blanco, ayudó a su padre y le dio instrucciones. Al finalizar la pelea, don Juan le obsequió sus guantes.

Otro aspecto que marcaría su infancia sería la papelería en la que trabajaba su padre: fue la empresa la que les otorgó la casa en la que vivió sus primeros años, cuando ya se habían mudado a la población Chile, en lo que en ese entonces era la comuna de San Miguel, hasta que se subdividió en 1981 y pasó a ser la comuna de San Joaquín. Además, y en lo que fue su impulso inicial tras las pichangas barriales, el primer club formal al que se integró fue el Copal, fundado en 1935 por los empleados de la papelería. Actualmente, el club cuna de Leonel se separó de la papelería, la que cerró en 2014, y ejerce de local en las canchas alternativas del Estadio Nacional al participar de la Asociación Ñuñoa.

En esos partidos del barrio, Sánchez recuerda con especial añoranza cuando enfrentaba a Jorge Toro, quien luego sería su compañero de selección. Leonel vivía en la calle Juan Sebastián Bach, mientras que Toro vivía en la perpendicular, en Sierra Bella, motivo suficiente para armar dos equipos y enfrentarse entre sí.

“Hacíamos apuestas. Al otro lado estaban las chacras. Había uvas, sandías. Entrábamos a sacar y lo apostábamos. Partíamos la sandía en la cuneta y así la comíamos”, rememora Sánchez sobre aquellos años en que la infancia aún se vivía en las calles.

Eso sí, ni pensar en jugar con una pelota de cuero como hace cualquier niño hoy en día. No: la esférica, que poco tenía de esférica, era provista por las medias de la mamá Mercedes. “Yo le robaba una media a mi mamá, otro traía un calcetín y adentro le poníamos un guaipe que conseguíamos en las bombas de bencina”, señala.

Por los atributos que mostraba en el barrio, Leonel ya estaba para dar un salto. Un amigo de su padre le gestionó una prueba en el Bádminton, pues era el club al que representaba como boxeador. Allí se presentó en compañía de su hermano Raúl y de Damián Rodríguez, un vecino y amigo. Los tres recibieron elogios, pero a Leonel lo descartaron por su físico endeble. Le ofrecieron volver el próximo año, pero su hermano y su amigo solidarizaron y los tres prefirieron desistir de incorporarse al club.

Entonces vino la clave para su vertiginoso ascenso hasta el profesionalismo, la que estaría en el colegio. Allí, en el Federico Errázuriz de Vicuña Mackenna con avenida Matta, el zurdo destacó desde un principio por sus dotes en el balompié. En lo que era una costumbre, los sábados los entrenadores de la selección del colegio llevaban a cinco alumnos por curso a entrenar a las canchas que se encuentran a un costado del Estadio Nacional. Leonel no tardó en ser convocado.

Allí, en una visita de captación, en la segunda vez que Leonel asistía a los entrenamientos sabatinos, lo vio el hombre que a la larga sería clave en el primer paso importante de Sánchez en el fútbol. Luis Tirado, entrenador del primer equipo de Universidad de Chile, que en ese entonces aún era un equipo del montón en el fútbol chileno, vio las cualidades de un habilidoso zurdo de 11 años y no lo dudó. Tras una breve charla, lo invitó a sumarse a las inferiores del cuadro azul. “Voy a preguntarle a mis papás”, fue la escueta respuesta del niño Leonel.

La aprobación de sus padres fue inmediata, siendo don Juan el más entusiasta, aunque antes hizo elegir al zurdo entre el fútbol en boxeo. Leonel claramente no dudó. En la revista Estadio del 30 de enero de 1969, Juan Sánchez se refirió a la situación: “Nunca (pensé llevar a mi hijo por el camino del boxeo). Claro que le enseñé los fundamentos del boxeo, pero solo para que le sirviera de defensa propia y de disciplina deportiva. Leonel desde pequeño buscó su propio camino a través del fútbol”.

Leonel fue citado a la piscina escolar de la Universidad de Chile ubicada en Mapocho, que actualmente sigue siendo propiedad de la casa de estudios. Allí fue inscrito oficialmente en el club para ingresar a la Tercera Infantil, actual categoría sub 12, donde Leonel se sumó siendo un año menor a sus compañeros. Pero para la U la situación no fue un problema: Víctor Goldzweig, dirigente del club, le consiguió un carnet “especial” sumándole un año para que se integrara como uno más a la tercera infantil.

Hasta entonces, Leonel, según reconoce, era hincha de Santiago Morning, uno de los constantes animadores del fútbol nacional de esos años y campeón en 1942. Y la explicación tenía un nombre: Raúl Toro Julio, figura del cuadro bohemio a quien el joven zurdo admiró en su infancia y que es considerado el primer gran goleador de la historia del fútbol chileno. Lo anecdótico de la situación es que Leonel jamás lo vio jugar: su admiración se produjo

únicamente por los relatos y comentarios que escuchaba de él por la radio. Un hecho que retrata cómo se vivía el fútbol en la época.

Pero a Leonel el flechazo definitivo le llegó una vez que ingresó a las divisiones inferiores azules. “Cuando empecé a estar en ‘la Chile’, como que de a poco me fue gustando la ‘U’ y mi carrera empezó a ir subiendo y ahora a la ‘U’ la llevo de corazón”, se encarga de aclarar el zurdo.

A partir de ese momento, debió dejar los partidos en el barrio con el Copal, por expresa orden de su padre, quien ya preveía el futuro que podría tener su hijo como futbolista. Pero también eran los propios compañeros quienes se encargaban de cuidarlo. Así lo señaló a la revista Estadio del 15 de septiembre de 1976.

“Los domingos jugaba en la mañana por la U y en la tarde por el Copal, hasta que los cabros me hicieron una parada de carros. No quisieron que me siguiera exponiendo a quebrarme una pierna o verme metido en una de esas mochas que suelen armarse en las canchas de barrio. Poco a poco me fueron dejando de lado, a mí me daba rabia, pero terminé por entender que tenían razón y que en vez de enojarme debía agradecerles esa muestra de amistad y cariño”.

En la misma edición de Estadio, Juan Sánchez, en ese entonces de 65 años, también se refirió a aquel aspecto de su hijo. “El Leonel era callejero. Se nos iba a pichangear por ahí a la orilla de las líneas del tren que corría a Puente Alto y había que salir a buscarlo. Con la mamá hasta lo amarrábamos a la pata del catre para que no se arrancara”.

En la U, Leonel encontró una institución que velaba en todo momento por su bienestar físico, psicológico y académico, además de la distensión: fue parte de los paseos de los pequeños jugadores al refugio del Instituto Nacional en Quintero y de las visitas al Teatro Rex, iniciativa cultural impulsada por el doctor Víctor Sierra, dirigente y formador del futuro Ballet Azul.

Pero si en el fútbol destacaba, los estudios estaban lejos de ser lo suyo. Solo cursó hasta primero de humanidades –actual séptimo básico- y posteriormente realizó un año académico en la Escuela de Artes Gráficas, donde otros jóvenes de las inferiores de la U

también buscaban instruirse. El principal plus era que le daban facilidades para no faltar a los entrenamientos del club.

Por decisión de la asistente social de la U, Leonel estaba interno en su establecimiento educacional. Si bien fue una experiencia que valora, concluido el año decidió no retomar los estudios y dejó definitivamente el colegio.

Aquella asistente social era Fresia Rubilar, quien se convirtió en una segunda madre para los cadetes azules de la época, y para Leonel no fue la excepción. En la revista Estadio del 23 de junio de 1966, doña Fresia, como la llama hasta hoy Sánchez, se refirió al jugador: “Él viene jugando desde los once años sin interrupción y nunca ha dado problemas (...) Leonel se adapta a cualquier medio con extraordinaria facilidad. Durante el periodo de colonias de verano, siempre se destaca por lo mismo: su afán de ayudar, que va desde tomar una escoba y barrer hasta cualquier gesto de camaradería mayor. Sus relaciones con la gente, en donde esté, siempre son cordiales. Su afán por entregarse a una causa no tiene límites”.

Para no desperdiciar tanto tiempo libre, comenzó a trabajar. Cuando tenía 16 años, trabajaba en el diario La Nación como tipógrafo con una jornada agobiante: entraba a las 6:30 de la mañana, luego su jefe lo autorizaba a las 9:30 para ir a entrenar al estadio Recoleta, para finalmente tener que volver al trabajo durante la tarde. “Cuando los dirigentes de la U supieron, me preguntaron cuánto ganaba en el diario y me ofrecieron el doble para que no trabajara más”, rememora el zurdo.

Ya más grande, en la juvenil, también tuvo otra labor. Considerando que en ese entonces el club de fútbol de la U era una rama deportiva de la casa de estudios y por ende totalmente dependiente de esta, Leonel trabajó en el IDIEM, Instituto de Investigaciones y Ensayos de Materiales, de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Pero en la cancha todo avanzaba a pasos agigantados. Dirigidos por Luis Álamos, por entonces defensor central del primer equipo y en compañía de una generación privilegiada técnicamente, que incluía a futuras glorias como Carlos Campos, Sergio Navarro o Luis Eyzaguirre, Leonel fue bicampeón de la categoría juvenil de forma arrolladora. En 1951, se

tituló con apenas dos derrotas, mientras que al año siguiente fueron monarcas invictos con dieciocho triunfos y dos empates, con 86 goles a favor y apenas 12 en contra.

¿La figura de aquel equipo? Leonel Sánchez, con holgura. Por ello no fue de extrañar que la gran oportunidad le llegara cuando aún era menor: a los 17 años.

Era 1953 y el técnico de Universidad de Chile, el húngaro Jorge Ormos, estaba pasando por un apremio para armar el equipo para el fin de semana: los dos wíngers izquierdos del equipo, Miguel Gaete y Eugenio Núñez, se encontraban lesionados. Por eso, no le quedó más remedio que recurrir a las prometedoras inferiores azules, donde ya sabía de un zurdo que destacaba por sobre el resto.

Fue el propio Ormos quien envió un auto con un emisario al Estadio Recoleta, donde entrenaban los juveniles azules, a hablar con el técnico de los jóvenes, Luis Álamos. El mensaje era claro: Ormos precisaba de Leonel Sánchez para el primer equipo, y todo indicaba que debutaría ese fin de semana en el profesionalismo.

- “A este chico parece que lo van a hacer debutar el sábado”-, fue lo que asegura haber escuchado Sánchez de su por entonces técnico de la juvenil, “Zorro” Álamos, quien posteriormente influiría de gran manera en su carrera. Los nervios en el joven aumentaron, pero también lo ayudó para irse mentalizando desde ya en lo que tendría que afrontar.

Junto al dirigente, Leonel cruzó desde el sector norte de la capital hasta el Estadio Providencia, donde entrenaban los profesionales.

- Tú, chico, ¿Sánchez, cierto?-, le preguntó el técnico Ormos al verlo ya equipado en la cancha.

- Sí-, respondió escueta y tímidamente Leonel.

- Tú jugarás y debutarás el sábado en el primer equipo. Vas a jugar igual a como juegas en los juveniles, lo mismo que haces allá quiero que lo hagas acá.

Leonel se sumó al entrenamiento del plantel de honor y se ubicó como puntero izquierdo, su puesto natural, y las sensaciones que dejó en el cuerpo técnico fueron positivas. Nunca más volvería a las juveniles. El primer salto ya lo había dado.

EL DEBUT

Así le llegó el día soñado. Fue el domingo 13 de septiembre de 1953. Era una “U” que venía a paso irregular por el torneo nacional, con recientes derrotas ante Rangers por 3-0 y Colo Colo por 4-0. En ese equipo debutaría Leonel Sánchez.

Hay una imagen capturada por un fotógrafo presente aquel día en Santa Laura que pasó a la posteridad. A un costado de la cancha, se aprecia a Juan Sánchez, vestido de camisa, pantalón de tela y zapatos negros, clásica tenida de aquellos años como ameritaba la ocasión, atándole los cordones de los zapatos a su hijo. Leonel luce sereno, con un impecable peinado engominado y atenta mirada posada en don Juan.

Es una foto que se ve seguido por internet cuando se habla de Leonel y que en ese 1953, al ser publicada en Estadio, llevó la siguiente descripción: “Es un *insider* de bastante porvenir; tiene físico, buen remate y visión de arco; es hijo de Juan Sánchez, el celebrado campeón de box amateur de hace algunos años, quien lo estimula con cariño. En el grabado, el campeón de los rings prepara a su cachorro para que salga a la cancha”.

Pero a diferencia de la tenida de don Juan, el partido fue opaco: frente a Everton en el estadio de la Plaza Chacabuco con 10.208 espectadores en las tribunas, los azules igualaron 1-1 con anotación del argentino Humberto De Luca. La actuación de Leonel fue bien valorada y, según recuerda, recibió la felicitación de Ormos al finalizar el encuentro. Una publicación de la época señaló que “Sánchez mostró un tiro respetable y exigió varias veces a Espinoza (Carlos, arquero ruletero)”.

La revista “La U”, medio oficial de los estudiantiles, tituló sobre el partido “Lo alentador: el debutante”. El texto señaló que “el partido fue muy inferior. De las peores presentaciones que han tenido ambos conjuntos esta temporada (...) Lo más alentador, el debut del *insider* de la intermedia Leonel Sánchez, que promete brindar grandes satisfacciones a la hinchada por su ‘chut’ y la riqueza de sus recursos”.

En aquel torneo, el del debut, Leonel participó en tres encuentros más. Su primera anotación por la U llegaría en la última fecha, el 5 de diciembre, cuando marcó en el triunfo por 4-2 sobre Rangers en el Estadio Nacional. La que también tendría participación en el club sería su madre, doña María Lineros: en el duelo de ante Colo Colo (derrota azul por 1-6), fue ella quien bordó los banderines de los dos clubes que luego serían intercambiados por los capitanes Jorge Robledo y Mario Ibáñez.

En abril de 1954 llegaría otro desafío que hasta hoy emociona a Leonel: fue la primera vez que se puso la camiseta roja con el escudo chileno en el pecho para defender a la selección. Fue, además, su primer viaje al extranjero. Ocurrió en el marco del primer Campeonato Sudamericano Juvenil que se disputó en Caracas, Venezuela. Fue el comienzo de lo que en la actualidad son los Sudamericanos Sub 20, aunque en aquella ocasión fue para menores de 19 años. El combinado chileno presentó un equipo cuya base estaba compuesta por jugadores de Universidad de Chile. El DT era Luis Tirado, quien nuevamente ayudaba a Leonel a dar un salto en su carrera.

El rendimiento de Chile no fue el óptimo. Participó del grupo A, donde igualó con Ecuador y Colombia 1-1 y perdió 0-2 ante Uruguay, quedando en el tercer lugar y concretando su eliminación. Eso sí, Leonel pudo marcar, en el empate ante los cafeteros. Y pese a quedar fuera de forma temprana, la experiencia fue importante y lo expresó en Estadio:

“¿Usted sabe lo que es entrar a la cancha vistiendo la casaca roja? Yo me había sentido morir la tarde que debuté en el primer equipo de la U, pero esto es algo distinto a todo. Si dan ganas de llorar cuando las cosas no salen bien. De repente uno se acuerda de todo el mundo y, de pronto, no sabe dónde está. No sé si serán los nervios, la responsabilidad de integrar una selección o el hecho de saber que son muchos los que están pendientes de lo que uno haga, pero como emoción y experiencia, este campeonato de Caracas será siempre para nosotros un recuerdo inolvidable. Demasiado grande y demasiado hermoso”.

De allí en más, Leonel se afianzó en el primer equipo azul, pero le costó encontrar regularidad. Ese 1954, participó apenas en 5 encuentros. Fue una temporada complicada para los azules, que recién en la última parte del torneo pudieron escapar del descenso. Por lo mismo, Luis Álamos, ahora entrenador del primer equipo, lo comenzó a incluir en esa etapa

final, y Leonel no defraudó: marcó en los últimos tres encuentros ante Iberia, Everton y Unión Española.

Sin embargo, sería 1955 el que, según los números y los hechos, le daría el empujón definitivo en el profesionalismo. En la U participó en 33 partidos del torneo local, anotando 14 dianas.

El 28 de mayo de ese año, apareció la que sería la primera de cientos de crónicas que la revista Estadio le dedicó a Leonel. Escrita por Julio Martínez y refiriéndose al zurdo como “Lionel”, se lo cataloga como una figura prometedora.

“Va por buen camino la U si persiste en dar cabida a los pollos que vienen de abajo y el caso de Lionel Sánchez es una gratísima confirmación. Con todos los inconvenientes de su inexperiencia, el alero izquierdo estudiantil bien puede seguir la huella de Jaime Ramírez, hoy cotizado puntero internacional (...) Se han reunido, en suma, todos los antecedentes para esperar de sus progresos y los atributos ya insinuados al puntero izquierdo que la U y el fútbol chileno vienen soñando desde hace varias temporadas”.

Quizás cuántas jugadas y goles de Leonel Sánchez quedarán solo en el recuerdo de quienes las presenciaron en el estadio debido a la inexistencia de la televisión. Por aquellos años, la radio era la única forma de seguir en vivo los partidos para quienes no podían acudir a verlos a los recintos deportivos. Así se lamentaba por ello el director de la revista Estadio, Alejandro Jaramillo, en la edición del 10 de febrero:

“Lástima que no puedan hacerse grabados, así como en la radio, de algunas fracciones de un partido de fútbol. Grabar, por ejemplo, la actuación de Leonel Sánchez en los primeros minutos del partido entre la U y Colo Colo. Qué grande se vio ese adolescente que hace su aparición en el fútbol como un crack en formación, pero a la vez regalándonos de tanto en tanto una muestra de lo que puede llegar a ser cuando madure por completo. Durante esos minutos, hizo tres o cuatro cosas, más tal vez, que merecerían quedar reproducidas mediante algún sistema, para muestra y ejemplo de lo que debe ser un wing. El dribbling, sobrio y efectivo, hacia adelante, con sentido del puesto y sus disparos. Dos tiros suyos en esos minutos pudieron ya dejar en ventaja cómoda a su cuadro, como para esperar tranquilamente

lo que viniera. Todo hecho con soltura, hasta con elegancia, dejando ver sus aptitudes innatas”.

Pero pese al buen rendimiento de Sánchez, a su equipo no le alcanzó para coronar el torneo con el título, el que les era esquivo desde 1940: finalizaron segundos a 9 puntos de Palestino, el campeón.

Pero para lo que sí le alcanzaría su buen momento, en una carrera que avanzaba a pasos agigantados, sería para ser convocado para integrar la selección nacional, pero esta vez la adulta. Luis Tirado, el mismo que lo había descubierto casi diez años antes en las canchas laterales del Estadio Nacional y lo había incluido en el Sudamericano juvenil, lo citó para visitar a Brasil en el mítico Maracanã. Insólitamente, Leonel se enteró de su nominación al escucharlo por la radio.

El marco fue la Copa O’Higgins, instancia amistosa que se jugó para el 18 de septiembre. Aquel día, Chile formó con Misael Escuti; Manuel Álvarez, Rodolfo Almeida, Isaac Carrasco; Sergio Cortés, Carlos Cubillos; Jaime Ramírez, Daniel Hormazabal, René Meléndez, José Fernández y Leonel Sánchez. Nada menos que titular en su primer partido.

“Llegamos a Maracanã, estaba repleto, había una fiesta. Tenía 19 años. ‘A lo mejor voy a jugar un rato’, pensé. Cuando hizo el equipo el técnico vi que estaba yo como como titular, como puntero izquierdo. No me lo creía”, narra Leonel.

“Yo empecé bien, pero en un momento me puse nervioso y se me pasó la pelota dos veces por debajo del pie. Se acercaron el ‘Cuacúa’ (Hormazabal) y (Manuel) Muñoz. ‘No te pongai nervioso, domínala bien’, me decían. Y ‘mira para adelante lo que vas a hacer’. Me tenían fe. Jugué todo el partido”, asegura Leonel.

Pero la memoria lo traiciona, porque Muñoz no disputó el partido y él fue reemplazado en el entretiempo por Jorge Robledo. El partido finalizó 1-1 con anotación de Jaime Ramírez y si bien en Chile se valoró el punto por ser el primero obtenido en Maracanã, con una osada actitud ofensiva, los cronistas no quedaron conformes con el debut de Leonel.

En la edición de la revista Estadio publicada una semana después, Julio Martínez analizó el cometido del zurdo. “No importa que Leonel Sánchez haya pagado tributo a su noviciado con una presentación nerviosa y vacilante, que derivó en su acertado reemplazo en

el segundo tiempo. El Sánchez de Maracaná no fue el mismo de Santa Laura o del Estadio Nacional, porque era muy difícil que lo fuera. El debut internacional siempre sobrecoge, y es fácil imaginar la sensación que produce lucir esos colores rojos por primera vez en un escenario de las proyecciones de Maracaná y con once astros al frente. Se le vio nervioso, impreciso, sin esa soltura de casa y demasiado preocupado de la responsabilidad en él confiada”.

Sin embargo, la historia de Sánchez con la Roja estaba destinada a ser feliz. La consagración llegaría en 1956. Entre enero y febrero de aquel año, se disputó en Uruguay el Campeonato Sudamericano, lo que en la actualidad se reconoce como Copa América. Leonel fue actor destacado en todo el torneo, pero especialmente en el primer partido: un histórico 4-1 sobre Brasil en el Estadio Centenario, donde anotó uno de los tantos: el 3-1 a los 71’. Además, el chileno de apenas 19 años le dio un verdadero baile a Djalma Santos, considerado el mejor lateral derecho de la historia de la verde-amarela.

El formato del torneo era de seis equipos, todos contra todos, y el rendimiento de Chile fue más que destacado: segundo a tres puntos del campeón, Uruguay. Leonel volvería a anotar ante Perú, en un partido que finalizó 4-3 a favor de los chilenos. La crítica internacional lo catalogó como el mejor puntero izquierdo del torneo.

Mientras se disputaba el Sudamericano, apareció en la revista Estadio del 10 de febrero una nota del periodista Antonino Vera titulada “Mucho, botija”. Se trata de una expresión típica de Uruguay, el país anfitrión, y que, según señala el periodista, la utilizaron los hinchas charrúas deleitados y superados por el nivel exhibido por Sánchez en el Centenario.

“En el debut de Chile fue Djalma Santos el zaguero brasileño quien lo marcó. A los diez minutos de juego, Sánchez ya lo tenía dominado. En el duelo, el crack victorioso fue el joven puntero chileno. Enseguida fue el argentino Lombardo el hombre que tuvo al frente. Ese día, el técnico Stábile tuvo que modificar sus planteamientos porque necesitaba que su back derecho se concretara exclusivamente a la custodia del escurridizo puntero chileno”.

Para finalizar, Vera se refiere a la alusión que realiza en el título de la nota: “Los uruguayos tienen una curiosa manera de demostrar su aprobación por algo que les produce

agrado en el fútbol. Gritan ‘¡mucho, mucho!’, como querido decir ‘¡basta, que no podemos más!’. En estas noches del estadio Centenario, la gente de la tribuna Olímpica (N. de la R.: equivalente a Andes en el Nacional) le ha gritado entusiasmada a Leonel Sánchez ‘¡mucho, botija, mucho!’. Con eso expresaban su admiración por el chico de lozanos 19 años que se empinó sobre su responsabilidad, sobre la fama de sus adversarios y sobre esa desconfianza de un sector con la que vino a este certamen”.

El Sudamericano había finalizado con grandes satisfacciones para los nacionales, pero la selección chilena no tenía pausa por esos días. Apenas un mes más tarde, en marzo, debía trasladarse hasta México para disputar el Torneo Panamericano, y Leonel nuevamente diría presente. Fue titular en los cuatro encuentros disputados sin lograr anotar ante Brasil, Costa Rica, Argentina y México, todos ellos con derrota, en lo que fue una paupérrima presentación del elenco nacional, explicada en gran parte a que fue la única que repitió el plantel en ambas competiciones.

Ya de vuelta en el país para disputar el torneo nacional, Leonel se encontró con un equipo que no lograba regularidad y se acostumbró a los marcadores adversos. Pese al mal resultado, pues terminaría con derrota, uno de los duelos más emotivos que vivió el zurdo fue el del 10 de junio ante Everton en el Estadio El Tránsito de Viña del Mar.

Los jugadores se encontraban en la cancha aguardando por el comienzo del segundo tiempo cuando por los altoparlantes se anunció una de las más importantes noticias de la historia del deporte nacional: Chile había sido electo como sede de la Copa del Mundo de 1962, tras la votación de los países afiliados a la FIFA en Lisboa, donde se superó a Argentina por 32-11.

Los aplausos de los espectadores fueron instantáneos, mientras los jugadores aguardaban desconcertados en cancha. Sin darse cuenta, en pleno partido, Leonel recibía una noticia que marcaría su vida.

Quizás impulsado por la buena nueva del Mundial y porque hace rato ya venía sobresaliendo, en ese campeonato el zurdo marcó 10 goles en 22 partidos, y comenzó a asumir la responsabilidad, ratificada por su técnico y compañeros, de ejecutar los

lanzamientos penales, en algo que se convertiría costumbre a lo largo de su carrera. Aquel torneo, anotó dos veces desde los doce pasos.

Pero el rendimiento de Leonel no iba de la mano con su equipo. Nuevamente el campeonato quedaba en manos ajenas, esta vez incluso a mayor distancia que el año anterior: Colo Colo se coronó con 38 puntos, 17 por sobre Universidad de Chile que se ubicó apenas undécimo.

Sin embargo, en la interna del club no había desesperación ni frustración por los resultados. Bien sabían lo que se estaba gestando. Era un proyecto revolucionario comandado por el doctor Víctor Sierra, dirigente de los estudiantiles. Se comenzó a desarrollar un plan integral que hoy en día sería de lo más común en un club profesional, pero que en ese entonces, plena década del 50, supo ser una visión pionera que terminaría marcando diferencias.

Con la ayuda de los dirigentes, la mayoría de ellos profesionales surgidos de la casa de estudios, se dotó a las divisiones inferiores de una amplia gama de servicios de manera de ir acompañándolos en su desarrollo. Trabajadores sociales, dentistas y nutricionistas eran algunos de las profesiones de quienes se plegaron al plan en pos del futuro de los juveniles.

Y dicho trabajo, tan metódico, no podía tener otro resultado sino logros positivos. Para esos años, la U ya formaba a su equipo prácticamente con un total de jugadores surgidos desde sus inferiores, con Leonel como principal estandarte.

Para el año 1957 el zurdo ya era una promesa importante y el club así lo valoraba. Y aquello se demostró cuando tocó firmar la renovación de su contrato. La revista Gol y Gol del 1 de agosto de 1962, narra lo que pasó: “Leonel Sánchez ha querido fijar su futuro porque sabe que el fútbol es breve en la vida del hombre, pero la endiablada pasión le ha estado ganando. En 1957, cuando firmó un contrato de renovación, fue él quien puso precio a los dirigentes quienes acostumbraban a decir la primera palabra: ‘Firmo, pero por una casa’. Le aceptaron y le ofrecieron una en Avenida Matta, valorada en 600 mil pesos. La rechazó y propuso otra, en el camino a Puente Alto por el doble. Le aceptaron”.

En marzo de 1957, Leonel volvería a defender la camiseta de Chile en el Sudamericano disputado en Perú. A diferencia del rendimiento del año anterior, donde la

Roja obtuvo un destacado segundo lugar, esta vez los resultados fueron paupérrimos. Sánchez participó de cuatro partidos, dos como titular y dos como suplentes, sin poder anotar. La selección perdió tres partidos, empató uno y ganó solo uno, en el que el zurdo de la U no tuvo minutos en cancha.

Pero la explicación del fracaso no es solo futbolística. En los días previos al viaje a Lima, los seleccionados se declararon en huelga por la bolsa de futbolistas, una instancia que quitaba toda autoridad a los jugadores sobre sus propias carreras en cuanto a los traspasos entre clubes. La movilización no llegó a un punto fructífero para los futbolistas, y tendrían que pasar tres años para que la voluntad de los jugadores lograra imponerse, con Sánchez como uno de los gestores.

Pero por el momento, la manifestación solo logró sanciones para los huelguistas. Y esa frustración también se vivió en Lima, pues los jugadores le declararon la ley del hielo a los dirigentes, quienes además alojaban en un hotel de mejor calidad que el del plantel.

También abundaron las indisciplinas, ya que algunos futbolistas consumían alcohol en la concentración a modo de rebeldía. El resultado en cancha no fue más que el reflejo de lo que ocurría fuera de ella, por lo que las sanciones no se hicieron esperar.

El Tribunal de Penas de la Asociación Central de Fútbol impuso un castigo de expulsión de por vida de la selección nacional a Misael Escuti, Ramiro Cortés y Carlos Cubillos, incluyendo sanciones de tres, dos y un año respectivamente en la liga local. A uno se le acusó de ser descubierto en estado de ebriedad, otro cometiendo un hurto y otro insultó a un dirigente.

Esos fueron los castigos más severos, pero no los únicos. Sin ir más lejos, Leonel también recibió su parte. “Nos portamos mal”, reconoce hoy el zurdo. Se le sancionó con seis meses alejado de la selección, lo que luego se redujo a la mitad. ¿Qué hizo para merecer el castigo? Según narra él mismo, por hacer el Gunga Din, aludiendo a un personaje de una película de 1939 que portaba agua y le salvaba la vida a un soldado británico. Pero no era agua precisamente lo que el zurdo transportaba en Lima. En plena concentración, Leonel fue descubierto por el médico de la delegación cuando fue a comprar cervezas, según asegura, para sus compañeros.

Leonel también participaría aquel año de las eliminatorias para el Mundial de Suecia 1958, pero los paupérrimos resultados se repetirían. Fue titular en las derrotas ante Bolivia en La Paz y ante Argentina en Buenos Aires, con sendos 0-3 y 0-4 como marcadores. Chile finalizaba última en su grupo y debería ver la Copa del Mundo desde afuera y esperar para su Mundial en casa para participar de la cita. Por su parte, Leonel ya era parte importante del grupo que se aprontaba para ese torneo.

Por lo menos, el ambiente en la U era radicalmente opuesto y nuevamente tuvo un buen año siguiendo con su equipo de proyección. En 1957, los azules fueron segundos apenas tres puntos por debajo del campeón, Audax Italiano. El goleador, Leonel Sánchez, con 14 goles en 21 partidos. Pero el ariete también empezaba a dar de qué hablar por su comportamiento dentro de la cancha, cada vez más propenso a las discusiones con el árbitro y los rivales.

Por eso, en enero de 1958 en una nota de revista Estadio, si bien se elogiaba su rendimiento, también se recalca aquel aspecto negativo. “Desgraciadamente parece que sus condiciones futbolísticas crecen paralelamente a su mala educación deportiva, que protesta por todo, está siempre donde hay líos. En consecuencia, se ha dedicado a ser el ‘niño malo’, y con ello solo consigue perjudicar a su club y perjudicarse a sí mismo”.

Lo anterior no era una aseveración gratuita. Por ejemplo, aquel torneo tuvo un rendimiento espectacular ante Everton al anotar tres tantos, pero selló el partido de mala manera al ser expulsado.

Aquel 1958 la U fue quinto, pero nuevamente solo a tres puntos del campeón, Santiago Wanderers, mientras que el 11 azul volvió a ser el goleador universitario, con 9 goles en 25 encuentros.

En cuanto a la selección, en enero de ese año participó en el equipo “A”, el que componían los jugadores con mayores posibilidades de formar el equipo definitivo para el mundial chileno ya bajo las órdenes de Fernando Riera.

Se enfrentaron al equipo austriaco First de Viena, con triunfo por 1-0. El entrenador impulsó un recambio total con respecto a los jugadores que venían formando parte del

combinado nacional. De aquel equipo que enfrentó a los austriacos, Leonel es uno de los cinco que sobrevivieron a la poda, y será junto a Musso, el único que llegará al Mundial.

Para cerrar su año, en diciembre Leonel vivió algo que sería inimaginable para nuestra época, como tantas cosas que pasaban por esos años: fue pedido a préstamo por Colo Colo para disputar un amistoso ante el equipo sueco IFK Norrköping, con victoria 3-1 para el cacique. Fue la primera vez que se calzaba la camiseta blanca con el indio en el pecho, pero no la última, en un tema que genera polémica hasta la actualidad.

Así, para la U el panorama se repetía: buenas campañas, pero sin títulos. El pronóstico del doctor Sierra y sus ayudantes era que para los primeros años de la década del 60 la U ganaría su segundo título nacional y se posicionaría como un equipo fuerte en el país. Sin embargo, todo el trabajo realizado sumado a una camada de abundante talento hizo que los planes se precipitaran positivamente.

EMPIEZA LA FIESTA, LLEGÓ EL BALLETO

El año comenzó para Leonel con una cita importante: el torneo Sudamericano que se disputaría en Buenos Aires. El estadio Monumental de River Plate fue la sede de todos los encuentros de la competición.

Pero los resultados no fueron positivos. Chile se ubicó quinto entre siete selecciones, a lejanos seis puntos del campeón, el local Argentina. Chile cayó de forma clara ante los trasandinos, Brasil, Paraguay, igualó con Perú y se impuso a Bolivia y Uruguay. Pese a eso, los réditos personales no fueron tan negativos para el zurdo. Sánchez se convirtió en una carta fija para Riera, quien lo alineó de titular en todos los partidos. El ariete respondió con el gol de penal el descuento ante los guaraníes y otro en la goleada 5-2 sobre los altiplánicos.

Pero la agenda no daba lugar para lamentos. Se venía un desafío que cada vez generaba más anhelo en la U: el campeonato local de 1959. Universidad de Chile había incorporado al trasandino Ernesto Álvarez de Green Cross y comenzó a desarrollar una buena campaña, peleando palmo a palmo el liderato del torneo con Colo Colo y Santiago Wanderers, pero la mayor parte del tiempo mirándolos desde abajo. Sería recién en las últimas fechas que lograría darles caza.

Para ese año, Leonel Sánchez ya era una estrella de Universidad de Chile y de la selección chilena. Lo anterior se traducía en que, junto al argentino Ernesto Álvarez, eran los únicos jugadores del plantel azul que vivían exclusivamente del fútbol. Todo el resto de sus compañeros tenían algún trabajo complementario. Por ejemplo, Luis Eyzaguirre trabajaba en una fábrica de calzado, Sergio Navarro en la Caja de Accidentes del Trabajo y Braulio Musso en el Banco Estado, entre otras múltiples profesiones.

En el duelo ante Magallanes de la segunda rueda, el zurdo vivió algo especial. Por esos días, Leonel había sido padre de un niño que lamentablemente falleció a los pocos días. Por eso, en la semana previa al encuentro ante los albicelestes se rumoreaba que no sería parte del cuadro azul. No era lo aconsejable, pero Sánchez jugó igual.

Varios años después, en la revista Estadio del 23 de junio de 1966, la asistente social de la U, Fresia Rubilar, se refirió al funesto suceso: “Yo recuerdo que, incluso, no pocas veces, hasta jugó lesionado con tal de aportar a su equipo y hay un hecho que refleja fielmente lo que digo: hace un par de años, en vísperas de un partido con Magallanes, murió su hijo mayor. Él pidió que lo dejaran jugar. Eso demuestra la fortaleza espiritual de Leonel, cómo es capaz de sobreponerse a la peor tragedia”.

Pese a su voluntad a toda prueba, su mal momento personal se vio reflejado en su rendimiento: desperdió un penal en cada arco y la U cayó derrotada por 1-0. Colo Colo, el puntero, se escapaba a seis unidades.

“Don Lucho (Álamos) me dijo que de mí dependía jugar... Yo quería olvidar, distraerme, saber aguantar. Perdimos 1-0 con Magallanes en el Estadio Nacional y los dos penales me los atajó Mario Ojeda, uno en cada arco”, recuerda Leonel.

Pero también tuvo encuentros brillantes, como ante Audax Italiano, tarde en que se despachó con nada menos que cuatro goles, cuando los azules ya cosechaban una racha de triunfos que los posicionaba a cuatro puntos de los albos con apenas ocho unidades en juego.

Otro duelo a destacar fue el clásico universitario. Luego del habitual y extraordinario espectáculo que montaban las barras universitarias en la previa del encuentro, el que constaba de puestas escenas artísticas y culturales que perduró durante toda la década, los azules se impusieron por 4-3 luego de ir perdiendo por 2-0 en apenas 25 minutos de juego. El descuento que dio por comenzada la remontada fue obra de Leonel Sánchez en lo que fue el único gol de cabeza que anotó en toda su carrera. Quizás, su única falencia técnica como futbolista.

“Yo, como siempre, me puse junto al primer palo. Vino la pelota y agaché la cabeza para que no me pegara, pero me pegó y entró. Fue el único gol de cabeza que hice en mi vida”, fue el relato de Leonel para la revista Estadio del 14 de septiembre de 1976, 17 años después del inusual suceso.

Con ese triunfo, los azules quedaron a dos puntos del líder Colo Colo, con la imperdible oportunidad de alcanzarlos al enfrentarse ambos en la penúltima jornada. Pero el partido tuvo un comienzo adverso, pues los albos pasaron a estar 2-0 en el marcador. Antes del entretiempo, Osvaldo Díaz descontó para los azules.

En el complemento, Leonel sería pieza clave para la remontada. A los 9 minutos igualó mediante un tiro libre, a esa altura ya su especialidad, misma vía por la que llegaría el 3-2 definitivo. Tras ejecutar desde casi 50 metros, el portero Escuti dio rebote al disparo, el que fue aprovechado por Campos.

“Hubo un momento en que el estadio quedó en silencio. Nadie reaccionó. Sánchez sacó la pelota del arco y la lanzó afuera. De repente vino un clamor inmenso. La emoción contenida saltó a torrentes. ¡Era el gol del triunfo!”, apuntó la revista La “U” de noviembre de 1959.

Los azules vapulearon en la última fecha a Unión Española en Santa Laura: 5-0 con dos tantos de Leonel. Por su parte, Colo Colo también triunfó, por lo que ambos quedaron en igualdad de puntajes y deberían volver a verse las caras para definir todo en una final única.

Los números de ambos equipos al finalizar la etapa regular eran, además de impresionantes, muy similares: los azules cosecharon 38 puntos gracias a 16 triunfos, seis empates y cuatro derrotas, exactamente la misma estadística que los albos. La diferencia de goles también fue sumamente pareja: la U registró 61 goles a favor y 34 en contra, mientras que Colo Colo 57 a favor y 32 en contra.

La final se disputó el miércoles 11 de noviembre por la noche en el Estadio Nacional con una concurrencia de 40.744 espectadores. Fue un partido memorable y que marcaría un hito histórico: es reconocido como el encuentro que dio por iniciada la rivalidad entre albos y azules, en lo que hoy es reconocido como el superclásico del fútbol chileno.

Era un partido de ida y vuelta, hasta que se desniveló a los 32' minutos. Carlos Campos recibió una falta a una distancia de a los menos 35 metros del arco. El que se dispuso a ejecutarlo fue Leonel, que con un fuerte disparo la clavó en el ángulo del pórtico de Misael Escuti. A los 6' del complemento Ernesto Álvarez aumentó para los azules y a 20' del final llegó el estéril descuento albo.

La U era por fin campeón por segunda vez en su historia. El metódico trabajo de los dirigentes azules para construir un equipo integral y hecho en casa daba sus frutos antes de lo pensado. Había llegado el Ballet Azul.

En la revista Estadio publicada una semana más tarde, el periodista Antonino Vera destacó lo hecho por el 11 de los universitarios aquella noche de gloria y a lo largo del torneo: “En el instante del triunfo final, Leonel Sánchez aprieta los puños, sonrío conmovido y lanza el alegre grito deportivo de su club: ‘¡Ceacheí!’. Fue la mejor figura individual de su competencia; jugador completo, diestro en su labor de construcción y en la de realizador. Temperamento inquieto y físico privilegiado. Es rendimiento en todos los sectores del campo”.

Durante todo ese torneo y los anteriores también, en el medio futbolero se discutía con énfasis en torno a la posición que debía utilizar Leonel Sánchez en el esquema de juego. Muchos proponían que por sus características debía ser un puntero izquierdo clásico, bien pegado en la línea y sacando centros al desbordar y llegar a línea de fondo. Por ejemplo, en la revista Estadio del 18 de junio, argumentaba en favor de eso aludiendo al torneo Sudamericano del 56:

“Han pasado tres años de aquel torneo y muchos son los que sostienen que Leonel no debió salir de la punta izquierda. Que ese es su verdadero puesto. Discusión interesante, porque como entreaña es hombre que responde y convence (...) Actualmente las maniobras más celebradas de Sánchez son en el mediocampo. Lejos del arco. Para lucirse y producir en ese terreno hay que disponer de una visión de juego amplia y completa (...) Constantemente se le ve disparar desde ángulos inadecuados, con rivales encima, a veces trastabillando. A muchos, individualmente, les pareció un valor, y sin duda lo es. En el orden colectivo, sin embargo, su aporte no fue el esperado, ya que quiere hacerlo todo y el derroche resulta estéril.

De *wing* es distinto, porque hace un *dribbling* y queda en situación de hacer el centro o tirar al arco. Recibe un pase y se corta de inmediato. El *insider* es otra cosa”.

Sin embargo, otros, con el técnico Álamos incluido, lo preferían de volante, más retrasado e incluso centrado, aprovechando su buen toque de balón.

Fue el propio “Zorro” quien abordó la discusión y defendió a su dirigido tras la final ante Colo Colo: “A Leonel Sánchez tuve que defenderlo de los muchos criterios que hay para juzgarlo y que pudieron crearle confusiones. Todavía están con que es un *wing*, que debe ser punta de lanza, que no debe correr demasiado. Leonel es lo que es y cómo es”.

Fue un campeonato redondo de principio a fin para Sánchez. Disputó 26 partidos anotando 22 tantos, convirtiéndose en el goleador del equipo. De sus dianas, 9 fueron desde el punto penal. Era el dueño de los disparos desde los doce pasos, lo que explicaba que también tuviera un alto porcentaje de errados.

Las buenas actuaciones de Sánchez hicieron que clubes extranjeros pusieran sus ojos en él. Era un tema que ya rondaba en la prensa, que no dudó en preguntárselo cuando lo encontraron en la sede del club. “Pude ser millonario mucho tiempo antes, pero rechacé esas ofertas, porque me siento más cómodo en este hogar de la U. Palabra que aun cuando fuera muy grande y tentadora una propuesta, tendría que pensarla dos veces y creo que en ambas ocasiones me decidiría por la U”, señalaba.

Leonel cerraría aquel 1959 defendiendo la camiseta de la selección. El 18 de noviembre, la Roja recibió a Argentina en el Estadio Nacional, en un amistoso que además sirvió para despedir a Sergio Livingstone, quien colgaba los botines. El “Sapito”, a modo de homenaje, jugó algunos minutos al comienzo del encuentro, siendo reemplazado luego por Raúl Coloma.

Esa tarde, Chile consiguió su histórico primer triunfo ante el seleccionado argentino: lo derrotó por 4-2, con uno de los tantos marcado por Leonel Sánchez con un violento zurdazo desde el punto penal. La guinda de la torta para un año de ensueño.

En la revista Estadio de enero de 1960, Julio Martínez no escatimó en elogios para Leonel. Vale la pena citar el texto completo, no solo para apreciar la prodigiosa pluma de JM, sino también para dimensionar lo que significaba el zurdo azul para aquel plantel:

“Cuando se añore 1959 como expresión futbolística, la temporada llevará su nombre. Fue el año de Leonel. El año de la U. Hubo partidos en los que lo hizo todo. Corrió, discutió, porfió, fue a buscar la pelota, ejecutó penales, tiros libres y laterales. Corrigió a sus compañeros y alzó los brazos después de cada conquista. Por ahí cayó un camarada y Leonel se acercó a masajearlo... Llegó antes que el tradicional séquito de kinesiólogos y los aguateros. Parece una exageración, pero no mentimos. Fue así. Desde la tribuna vimos a Leonel hacer todo eso en un despliegue sencillamente avasallador. Por eso, sale exhausto. Llega al camarín convertido en un espectro, consumido: las medias abajo, la camiseta

empapada, la mirada vaga. Así fue todo el año. En el Nacional, en La Portada, en Santa Laura. Para él no hubo escenarios ni rivales señalados. Con todos corrió, discutió y porfió igual. Lleva el fútbol adentro, y en su pecho esa “U” roja más que insignia es un blasón. Es grande Leonel. Muy grande. No hay sectores inalcanzables en su trajín ni momentos de tregua en su acción. No sabe de esas cosas, porque el fútbol lo concibe de otra manera. Y eso mismo lo perjudica. Pero hay que aceptarlo como es. Tal como fue a través de un año entero de prodigioso derroche. Quiere estar en todas partes y lo consigue. Quiere hacer un gol impresionante y lo hace. Llega un penal y lo convierte. Centros, pases, córners, toda la gama que puede recorrer un jugador en hora y media de lucha, llevó a Leonel Sánchez al pináculo del año que aún agita su pañuelo. Futbolísticamente hablando, fue su figura. Indiscutible”.

DERROTA Y REVANCHA ANTE LA UC

Por esos días, ya se había popularizado en los hinchas una frase que perdura hasta hoy: “centro de Leonel, gol de Campos”. Era tan efectiva la fórmula de la dupla goleadora de los azules, que por más que se repitiera seguía resultando una y otra vez y no por nada son los dos máximos anotadores en la historia de la U sin que hayan podido ser superados.

En el libro “Leonel” de Jorge Salas, el zurdo contó que “Campos cabeceaba bien. Con él teníamos unas señas para indicar a dónde iba a ir el centro y metía la pelota en los ángulos”.

Sin embargo, en 1965 Campos contradijo a Leonel, y aseguró a la prensa que “el centro de Leonel sale si las condiciones se dan y la entrada mía sale también, si puedo hacerla”. El Tanque explicaba que “llevamos tantos años jugando juntos que yo sé cuándo, cómo y dónde va ir el centro y Leonel sabe también dónde voy a estar yo para alcanzarlo. Es cuestión de costumbre, nada más”.

Pero cinco décadas después, Campos le explicó a Salas el porqué de la contradicción: “Sucedió que se habló tanto de esa jugada que los equipos rivales me empezaron a marcar mucho. Entonces Álamos, que era muy zorro, nos pidió estratégicamente que no comentáramos eso y que lo desmintiéramos. Pero lo cierto es que lo practicábamos mucho, si diariamente pegaba cuarenta cabezazos”.

En tanto, en el libro El Ballet Azul de Luis Urrutia, Campos revela la fórmula: “Había una clave. Si el marcador venía junto a Leonel, yo buscaba el primer palo; si Sánchez tenía espacio, el centro era pasado y yo iba al segundo palo”. En el mismo texto, el Tanque no duda a la hora de elegir al mejor jugador chileno: “Leonel Sánchez”.

El cambio de década traía para Leonel el desafío de desenvolverse en un área diferente al fútbol: la sindical. Por esos años existían las bolsas de jugadores, instancias donde los clubes realizaban la compra y venta de los pases de sus figuras, situación no exenta de polémica, pues varios equipos tazaban en precios irrisorios a los futbolistas, impidiendo que pudieran cambiar de club. En definitiva, eran los clubes en exclusivo quienes tenían un poder

casi absoluto sobre el futuro deportivo de los jugadores, quienes quedaban exentos de poder decidir sobre sus propias carreras.

En reunión de presidentes de los clubes, se acordaron sueldos tope para los futbolistas y contratos por tres años. Se limitaron además las incorporaciones por club, por lo que en caso de que no hubiera clubes interesados, los jugadores deberían renovar automáticamente con el último en el que militaron. En caso de no hacerlo, quedarían impedidos de jugar por cualquier club por un plazo de dos años. Para los jugadores, la medida no tenía dos lecturas: esclavitud o cesantía.

Por eso, fundaron la Unión de Futbolistas Profesionales, actual SIFUP, teniendo a Leonel Sánchez como integrante de su primer directorio, con Caupolicán Peña como presidente. Con su articulación, los jugadores lograron dar por acabada la bolsa de futbolistas y consiguieron la libertad de acción al finalizar los contratos.

En cuanto a lo deportivo, pese a que corrió riesgo de suspenderse por la huelga de los jugadores, el año comenzó en marzo con la gira por Europa que emprendió la selección chilena comandada por Fernando Riera. Los nacionales buscaban adquirir mayor roce con el fútbol del Viejo Continente pensando en el Mundial del que serían sede en apenas dos años.

El viaje generó emoción en el plantel. Para muchos era su primer viaje transatlántico. Y estaría repleto de escalas: pasarán una noche en Buenos Aires, para luego hacer escala en Montevideo y Sao Paulo. Luego Rio de Janeiro y Recife. Recién después de toda esa travesía comienzan a cruzar el Atlántico.

La siguiente escala fue en Dakar, Senegal. Producto de una falla en los motores, la delegación debió pasar otra noche en el país africano. Al día siguiente llegan hasta Casablanca, Marruecos, siguen hasta Madrid y finalmente arriban a París, donde disputarían su primer encuentro. Cuatro días de viaje en total.

En París enfrentan a la selección de Francia. Vestidos con un impecable terno, la delegación fue recibida en la embajada de Chile por el embajador Carlos Moría Lynch y su esposa, además del cónsul Hernán Videla Lira. Allí, Moría, quien además de diplomático era escritor, reconoció no saber mucho de fútbol, pero le pidió encarecidamente a los jugadores que independiente del resultado, jugaran con limpieza y educación.

El plantel chileno afirmó que así sería, pero pareciera que lo llevaron al otro extremo y derechamente no se presentaron a jugar. En la cancha frente al combinado galo, Chile fue vapuleado y se llevó una inapelable goleada por 0-6.

Riera preparó la gira de forma tal de que hubiera una semana entre partido y partido. No solo lo hizo para que sus jugadores puedan tener la correcta recuperación después de cada encuentro, sino que también para que aprovechen su estadía para empaparse con los atractivos culturales del Viejo Continente. Así, en Francia Leonel y compañía acuden a una función del famoso teatro Folies Bergere y realizan un tour por los Campos Eliseos.

La siguiente parada fue en Stuttgart, Alemania. Nuevamente hubo recepción por parte del cónsul en Frankfurt, Enrique Melconian, un ex dirigente del atletismo chileno, quien organizó un baile para agasajar a los seleccionados, quienes también pasaron por Wiesbaden y por los castillos de la ribera del Rin.

Pero así como la recepción diplomática, lo que también se repitió la derrota, aunque esta vez fue digna: 1-2 ante la Alemania Federal.

La tónica se mantuvo en los encuentros venideros. En Dublín ante la selección local de Irlanda fue derrota por 0-2 bajo una lluvia torrencial y donde un impotente Leonel fue de los pocos que generó peligro con sus remates de media distancia, aunque, en su labor de mediocampista, se vio demasiado lejos del arco rival.

En Basilea ante Suiza fue 2-4. Solo se rescató un empate 1-1 contra Bélgica en Bruselas. Quedaba un último partido, quizás innecesario en lo futbolístico pero que sirvió para levantar la alicaída moral de la escuadra chilena. Leonel jugó todos los encuentros de titular, pero hasta allí no había logrado anotar goles. Por eso, el último amistoso ante el Inter de Milán le cayó de cajón.

La escuadra italiana pasaba por un pésimo momento en la liga local, por lo que Chile logró hacerle partido. Terminó igualado 3-3 con dos anotaciones de Sánchez. Era la hora de emprender el largo retorno al país con una selección que preocupaba y estaba lejos de ilusionar a su fanaticada.

“Esos años de costalazos me sirvieron. Me ayudaron a hacerme hombre. En la gira a Europa, pese a que no ganamos ningún partido, aprendí que todos los futbolistas tenemos el

mismo valor. Nos ganaron los franceses, los alemanes, los irlandeses y los suizos. Empatamos con los belgas y los italianos (...) Cuando fuimos a Europa no nos conocía nadie. En las calles, en los cafés, en el hotel, nos preguntaban por Chile. ¡No sabían ni en cuál continente quedaba!”, recordó sobre esa gira Leonel en la revista Estadio del 9 de agosto de 1962.

1960 traía consigo otra novedad: la invención de la Copa Libertadores, en ese entonces llamada Copa de Campeones de América. Y como bien decía su nombre, solo la disputaban los clubes que se habían proclamado en sus respectivos países. Aquella edición contó con siete participantes, siendo la U el representante chileno por ser el monarca vigente del torneo local.

Sin embargo, el debut de Leonel con los azules sería un papelón: caída por 6-0 ante Millonarios de Colombia en el Estadio Nacional, lo que sumado al 0-1 sufrido en Bogotá, provocó la inapelable eliminación del cuadro laico.

Por su parte, el torneo local comenzó el domingo 22 de mayo con los azules recibiendo a San Luis de Quillota en el Estadio Nacional. Leonel Sánchez anotó el descuento en lo que fue derrota por 1-3 para los azules. Pero el partido pasa a un absoluto segundo plano. Mientras se disputaba el encuentro, comenzó a desarrollarse el terremoto de Valdivia, uno de los más fuertes de la historia al alcanzar los 9,5 grados Richter y que destruyó gran parte del sur del país. Incluso, llegó a poner en serias dudas la realización de la Copa del Mundo de dos años más tarde en Chile.

La revista Estadio del 26 de mayo narró así lo sucedió aquella tarde en Ñuñoa: “22 de mayo de 1960. Las tres y cuarto de la tarde. Juegan Universidad de Chile y San Luis, en el Estadio Nacional. Gana el cuadro quillotano y la U se vuelca sobre el pórtico norte en reacción vigorosa. El partido se entona y surgen algunos gritos. De pronto la tierra empieza a moverse... El público se asusta... ¿Qué pasa? Por los parlantes piden calma. Sigán, sigán... dice el árbitro. Y el encuentro prosigue, porque en su movimiento, los jugadores no se han dado cuenta del vaivén.

Dichosos ellos. Junto al arco de Zazzalli parece que aún el pasto no se afirma. Tiene que haber sido un terremoto... Claro, en alguna parte habrá sido grande. ¿Te acuerdas del

39? Son los reporteros gráficos que comentan para aliviar el estupor. Al rato, se sabe que en realidad ha sido grande, muy grande... Y de nuestra mente no hemos podido apartar el recuerdo. Mientras cargaba la U nuestro sur cambiaba de fisionomía... Tarde infausta, que todavía nos tiene a todos con un crespón en el alma”.

Pese a la contingencia, el torneo nacional no se detuvo. Allí la U no pudo revalidar la corona y quedó cuatro puntos por debajo de Colo Colo, el campeón. Leonel, que participó en 23 encuentros y anotó 10 goles, tuvo un episodio particular en el clásico universitario jugado el 26 de noviembre, en otra más de sus tantas muestras de vehemencia.

Esa tarde la U se impuso por 2-1 con goles de Campos y Sánchez, pero no sería por su cometido futbolístico que el zurdo haría noticia. Producto de las remodelaciones que se estaban efectuando en el Estadio Nacional con miras al Mundial de 1962, ambos equipos debían salir a la cancha por el mismo túnel, situación poco recomendable al momento de volver a los camarines con dos equipos aún calientes por el partido. Y así pasó: al término del primer tiempo, ambos equipos volvieron al túnel y el argentino de la UC, Juan Nawacki, insultó a Leonel. Como era de esperar, la reacción del zurdo fue un golpe de puños que hizo al trasandino caer por las escaleras y abrirse una ceja.

En el recuerdo de Leonel, la discusión comenzó en la cancha, y en el túnel derechamente llegó el insulto: “hijo de mil putas”, asegura en su recuerdo. Cuando Sánchez ya se aprestaba para retornar a la cancha, un ayudante del árbitro fue hasta el camarín para informarle que estaba expulsado.

En el libro del Club Deportivo de la Universidad de Chile publicado en 1977, el presidente de la U, Jorge Pica, rememora lo sucedido: “El golpe de puño que le pegó Leonel a Nawacki fue en el túnel y nadie alcanzó a ver nada. Todos vieron al ‘Polaco’ sangrando, por lo que se realizó un auténtico proceso con todas las de la ley. Al final lo suspendieron por tres partidos. Leonel fue siempre como un hijo para mí. Cada vez que tenía algún problema, chocaba o le pegaba a alguien, estaba yo para salvarlo. Increíble que un muchacho tan bondadoso, tan sentimental, tan amigo de los niños, estuviera tan a menudo en dificultades”.

Pese al violento suceso y a mirar el título desde lejos, Leonel nuevamente fue elegido el mejor puntero izquierdo del año. Además, mantuvo su importante presencia en la selección chilena. Siguió siendo titular en los amistosos jugados ese año y le anotó dos goles a Uruguay en el empate 2-2 en Montevideo.

Sin embargo, el festejo del Año Nuevo tendría funestas consecuencias para Sánchez. El zurdo se encontraba concentrado con la selección chilena con miras al encuentro que sostendría contra el Estrella Roja de Yugoslavia. Pero debido a la festividad, Fernando Riera decidió darles libre aquella noche para que los futbolistas pudieran compartir con sus familias.

Pero aquello terminaría generando una pésima experiencia para Sánchez. El festejo lo realizó en su casa, en la Población Chile. Como era de esperar, al ser el personaje más famoso del barrio, su hogar fue centro de reunión para cercanos y ajenos. Pasada la una de la madrugada, el futbolista salió en su auto junto a su vecino y amigo Juan Eduardo Maldonado, también jugador amateur del club Juventus, para buscar a otros amigos.

Maldonado no era un amigo más: era íntimo del zurdo. Tanto así, que para algunos compromisos en los que la U jugaba en regiones, lo acompañaba viajando en el mismo bus del plantel laico.

Por eso lo de aquella noche resultó tan trágico. Leonel conducía su automóvil por avenida México, en la comuna de Recoleta, cuando estrelló su carro con la parte trasera de un camión que se encontraba estacionado, quedando su auto incrustado bajo la otra máquina. Ninguno de los dos ocupantes estaba usando cinturón de seguridad, por lo que con la colisión salieron inmediatamente expulsados del auto, rompiendo el parabrisas.

A las 2:10 de la madrugada ambos quedaron inconscientes sobre el asfalto. Según narró el propio Leonel a Daniel Matamala en el libro “1962, el mito del mundial chileno”, la culpa habría sido de un segundo camión que circulaba en dirección opuesta.

“El camión se me vino encima, yo viré a la derecha para no chocarlo, porque si hubiera chocado de frente no te estaría contando lo que pasó. Y como viré tan rápido, me metí detrás del camión que estaba estacionado”.

Lamentablemente, Maldonado falleció en el accidente, pues se le enterró un fierro del camión. Cuando llegó la atención médica al lugar, ya había perdido la vida. La suerte solo acompañó a Leonel.

El incidente lo dejó con hematomas en todo su cuerpo, siendo lo más grave un traumatismo encéfalo craneano grado 2, por lo que fue trasladado al hospital José Joaquín Aguirre donde se le entrega un pronóstico más que preocupante.

No solo porque su estado médico es de suma gravedad. También porque en el ámbito judicial, quedó en condición de detenido e incomunicado por la eventual responsabilidad en la muerte de su copiloto.

Sin embargo, este inicial panorama adverso cambió rotundamente para el día siguiente. Jorge Pica, presidente del Club Universidad de Chile, magistrado del 4° Juzgado del Crimen y presidente de la Comisión Técnica, acudió hasta el hospital donde Sánchez estaba internado. Allí comienza sus diligencias. Aparte de hablar directamente con el jugador, conversó con el juez que se encontraba a cargo y que también había interrogado al ariete.

Según señala sin mayores cuestionamientos la prensa de la época, Pica intercedió a favor de Leonel, haciendo que la cárcel desaparezca del panorama del jugador. Al respecto, en el libro 1962, el jugador expresó que Pica “era juez y presidente de la U en ese momento, entonces me ayudó y se metió a arreglar la parte judicial”.

Superada la situación legal, quedaba ocuparse de lo médico. Muchos pensaban que la recuperación de Leonel implicaría meses de tratamiento y así lo graficó Estadio: “Nada se sabe sobre el futuro de Leonel Sánchez, se desconocen exactamente las proporciones de su grave accidente de la noche de Año Nuevo. En todo caso, Leonel tendrá que estar largos meses en reposo absoluto y luego tendrán que pasar otros meses más antes de que pueda volver a la cancha en buenas condiciones”.

En parte por esta situación, desde el club gestaron el retorno de Jaime Ramírez, quien contaba con el pase en su poder y retornó al club en el que había debutado diez años antes.

Sin embargo, contra todo pronóstico, Sánchez solo estuvo diez días hospitalizado, varios de ellos inconsciente. Pero los exámenes médicos arrojaron que no había lesiones graves, debiendo solamente someterse a reposo por un TEC. Y la recuperación fue rápida.

Apenas un mes después, el zurdo volvió a entrar a una cancha para disputar ante Sao Paulo uno de los clásicos amistosos internacionales que se disputaban en el verano en nuestro país. Ingresó por Braulio Musso en un partido que terminó igualado 2-2.

Como si no tuviera suficiente con su retorno, fue parte de los amistosos que la selección chilena disputó en marzo ante Perú y Alemania Federal. Ante los incaicos fue triunfo por 5-2 en un duelo que es catalogado como el punto de inflexión entre aquel equipo timorato que era entonces el de Riera y el que terminó haciendo historia. Leonel marcó dos veces.

Ante los germanos, comandados por el crack Uwe Seeler, fue 3-1, nuevamente con un doblete de Leonel. Abrió el marcador con un potente tiro libre, la especialidad de la casa, y colaboró también con el segundo tanto con otro remate violento tras habilitación de Jorge Toro. Por fin lograba demostrar una capacidad goleadora que hasta entonces no había podido plasmar en La Roja.

Y, en parte, se debe a que fue utilizado por Riera como puntero y no de volante como venía sucediendo anteriormente tanto en la selección como en su club. Su rendimiento generó impresiones positivas en propios y extraños, lo que se graficó en los comentarios emitidos por el director técnico de los germanos. Según indica la revista Estadio del 13 de abril, Sep Herberger señaló en el aeropuerto de Los Cerrillos antes de subirse al avión con sus seleccionados “con qué ganas me llevaría a ese par de *insiders* a canchas alemanas”, en directa alusión a Leonel Sánchez y Jorge Toro.

Antes de finalizar el año, La Roja y Leonel tendrán un partido consagradorio: el 9 de diciembre recibieron en el Nacional a Hungría, uno de los seleccionados fuertes de la época. Con absoluta autoridad pese a tener varias bajar, Chile se impone por 5-1 con dos anotaciones del zurdo de la U, uno de ellos desde el punto penal.

En cuanto al torneo local, la U estuvo invicta en la primera rueda y llegó a completar 22 duelos en esa condición, pero no le alcanzó para ganar el título en un desenlace que fue de terror. Junto a Universidad Católica, los azules llegaron a la última fecha como punteros igualados en 38 puntos.

¿La fecha final? Precisamente el clásico universitario. El partido fue nefasto para Sánchez: erró un penal a los 8 minutos, su cuarto del año y además, en un duelo que estuvo marcado por el juego brusco, ambos equipos tuvieron dos expulsiones. En la U, Eyzaguirre y cómo no, Leonel por agresión. Fue 0-0 por lo que se debió ir a un encuentro de definición.

El Tribunal de Disciplina castigó a Leonel con dos partidos de suspensión, lo que le implicó perderse los dos partidos de definición que se disputaron ante los cruzados, en un hecho que pudo haber cambiado la historia. En la primera final fue empate 1-1 con alargue incluido, mientras que en la segunda fue 3-2 para la UC.

Así se cerraba un año raro y no de los mejores para la U ni para Leonel. Pero el fútbol, como la vida, da revanchas, y esta estaba a la vuelta de la esquina.

Porque así como 1961 estuvo marcado por la irregularidad, 1962 fue mágico para Leonel, pues fue figura indiscutible en la selección que obtuvo el tercer lugar del Mundial y se daría a conocer a nivel internacional, al ser uno de los goleadores de la cita planetaria con 4 anotaciones.

Sin embargo, eso le implicó a la U perderlo por varios partidos y recuperarlo recién cuatro días finalizado el torneo mundialista. En aquella ocasión, los azules jugaron por primera vez ante un rival europeo: el Stade Reimes, campeón de Francia y con Raimond Kopa como figura. Fue 2-1 para los azules con uno de los goles obra de Leonel.

Ese torneo lo comenzó liderando la UC, que aprovechó la amplia presencia de jugadores de la U en la selección para sacar ventaja. Pero una vez que retornaron todos en sus óptimas condiciones, los azules fueron una tromba.

Antes de afrontar la parte final del torneo, ya en 1963 producto del retraso que produjo el desarrollo del Mundial, la U jugó un histórico amistoso ante un rival de lujo: el Santos de Pelé en el Estadio Nacional. Fue 4-3 para los azules con uno de los tantos anotado por Sánchez ante la presencia de 72 mil espectadores.

De vuelta al ámbito local, las universidades no se dieron tregua y finalizaron con igualdad de puntaje, por lo que laicos y católicos nuevamente debieron definir al campeón en una final. Y en la previa, un rumor llenó de temores a los simpatizantes azules: Leonel se perdería la definición por lesión.

La prensa señalaba que había sido en la última práctica antes de la final al pisar mal, pero lo cierto es que un par de fechas antes de finalizar el torneo, Sánchez sufrió la fractura del dedo gordo del pie izquierdo. Sánchez quería jugar, pero Álamos dejaba la decisión en manos del doctor. Sabiendo esto, Leonel exigió casi llorando al médico que lo dejara jugar.

Le inyectaron y lo infiltraron. Leonel salió a la cancha a probar y a patearles a los arqueros Manuel Astorga y René Pacheco. Tras quince minutos, regresaron al camarín. “Ya Lucho, este cabro está listo para jugar”, le dijo el médico al entrenador.

Leonel jugó todo el encuentro, que se convirtió en una fiesta y en la revancha para los azules: fue triunfo por 5-3 con dos de Campos, dos de Álvarez y otro de Leonel desde media distancia.

Finalizado el encuentro, Leonel se sacó su zapato izquierdo para aliviar el dolor y lo levantó saludando a la multitud, entregando otra de las postales que rondan hasta hoy en día por internet.

Pese a su constante presencia con la selección, tanto en amistosos como en concentraciones, Leonel igualmente fue el jugador que mayor cantidad de partidos disputó en la U ese 1962: 32 con 19 goles, 6 de ellos de penal.

LA FIESTA UNIVERSAL

Por disposición de la Asociación Central de Fútbol de Fernando Riera, en la primera etapa del año los jugadores seleccionados quedarían a absoluta disposición del adiestrador nacional. Por lo mismo, el comienzo del torneo local se pospondría hasta el segundo semestre, cuando la cita mundialista ya hubiera finalizado.

Así, Leonel formó parte de la concentración premundialista que incluyó un viaje a la playa, reclusión posterior en Juan Pinto Durán y una serie de amistosos ante clubes extranjeros.

Si bien su convocatoria era una obviedad, Leonel fue por primera vez incluido en una lista con miras al Mundial el 4 de febrero. Se trató de una preselección tentativa que debía ser enviada a la FIFA. No era nada decidora, pues junto al zurdo aparecían convocados otros 16 delanteros.

Lo cierto es que para Riera era una lista meramente simbólica, pues a esa altura ya tenía al equipo definido. En esos últimos meses de preparación, fueron 25 los jugadores que participaron de los encuentros de Chile, de los que saldría la lista definitiva de 22.

Pero antes de iniciar su concentración con la selección, Leonel y la U viajan hasta México para participar de una gira gestionada por Jorge Pica, presidente del club, con el fin de ganar experiencia y dinero. Riera acepta postergar la inclusión de Sánchez y los otros ocho jugadores de la U seleccionados hasta el 7 de febrero, 12 días más tarde de lo presupuestado.

En México los azules disfrutaban de instalaciones paradisíacas y enfrentan a Chivas de Guadalajara (1-1), Atlas (4-1), Oro de Jalisco (1-1) y al Flamengo brasileño (0-2). La gira debía terminar ahí y emprender el retorno al país, para sumarse a la concentración de La Roja en Algarrobo, pero Pica tenía otros planes.

Tras derrotar también al Atlante, el presidente del cuadro azteca, un particular personaje que se calzaba un gorro charro y portaba pistolas, decidió retirar el bus a la delegación visitante, picado tras la caída. Pica, haciendo honor a su apellido, no se queda

atrás y pacta la revancha. Notifica a la Asociación Central, la que no solo accede y extiende el permiso hasta el 15 de febrero, sino que también lo ayuda a gestionar un amistoso más en tierras mexicanas.

Recién el 17 de febrero Leonel y sus compañeros aterrizan en Santiago, donde son informados que al día siguiente deben presentarse en el litoral para concentrarse en la casa de Sergio Vergara, el gerente del Banco Sudamericano, donde son atendidos por el hotel de Luis Arriguebería.

Allí el ambiente en el plantel es bueno, pero varios no cumplen los horarios impuestos por Riera. Uno de ellos es Jaime Ramírez, quien abusa de la confianza entregada y solía llegar a su habitación varias horas más tarde de lo permitido. Por ello, un estricto Riera decide liberarlo de la selección. Solo la intercepción de los líderes del grupo, entre ellos Leonel Sánchez, hace que el adiestrador eche pie atrás.

Tras concentrar en Juan Pinto Durán y jugar desopilantes amistosos ante cuadros semi amateurs del sur de Chile y de Arica, finalmente el 17 de abril los jugadores concentran en una casona en Hernando de Magallanes con Colón, comuna de Las Condes, la que será su hogar hasta el término del Mundial. Leonel comparte habitación con Sergio Navarro, Jorge Toro, Carlos Contreras, Mario Ortiz y Mario Moreno. Como se ve, eran piezas amplias, lejos de las comodidades de los futbolistas de hoy en día, que a lo más comparten habitación con solo un compañero.

Los últimos días en la casona fueron tediosos. No había las distracciones que existen en la actualidad, principalmente ofrecidas por la tecnología. De las pocas cosas que rompió el molde del aburrimiento fue la visita de Los Ramblers, que por esos días triunfaban con su hit "Rock del Mundial".

Cuando quedaban apenas diez días para el debut, Riera anunció que luego del partido ante el Karlsruhe alemán daría la nómina definitiva. Tres jugadores deberían abandonar la concentración. En definitiva, debieron partir Juan Soto, que había sufrido un grave desgarro dos semanas antes del primer partido del Mundial, junto con Alfonso Sepúlveda, que nunca logró recuperarse de una fractura de tibia y peroné que sufrió en la gira por México con la U.

El último en dejar la casaca fue Bernardo Bello. Ya era un hecho: a sus 26 años, Leonel jugaría su primer Mundial y nada menos que en casa.

Es miércoles 30 de mayo de 1962. El Estadio Nacional está atiborrado por 65 mil espectadores para ver el debut de Chile ante la selección de Suiza. El Presidente Jorge Alessandri Rodríguez emite el discurso inaugural de la Copa del Mundo en el mismo coliseo que su padre, Arturo Alessandri Palma, había inaugurado en 1938, cuando Leonel apenas tenía dos años.

A las 15:05 de la tarde, el árbitro da el pitazo inicial. Con retraso, pues las pelotas oficiales estaban olvidadas en la casa del coordinador de la sede de Santiago y debió comenzarse con otra que no era oficial. Recién a los 39 minutos del primer tiempo se intercambiaron los balones.

Pese a que los dos minutos Leonel estrelló un balón en el horizontal, el comienzo trajo un baldazo de agua fría para Chile. Producto de una desinteligencia entre el portero Escuti y la defensa, a los 7 minutos ya caía por 1-0 ante el rival que en la interna del plantel se consideraba el más débil del grupo.

Pero la Roja mantuvo la calma pese al libreto de cerrojo defensivo que aplicaron los suizos y que tan bien tenían aprendido. Cuando iban 44 minutos, Leonel puso la igualdad con un disparo de distancia de los que acostumbraba. Así finalizó la primera etapa. Con ese tanto, Sánchez se ganó una medalla de oro macizo que habían ofrecido como recompensa los vecinos de Parral a quien anotara el primer gol para Chile en el Mundial.

En la segunda etapa, Ramírez puso el 2-1 a los 51' y Leonel a los 55' marcó su segundo tanto de la tarde para el definitivo 3-1. Chile y Leonel comenzaban el Mundial con saldo positivo. El optimismo crecía de cara al siguiente duelo, donde un peso pesado aparecía en el horizonte: Italia.

En la edición del 7 de junio de revista Estadio, Julio Martínez señaló que tras el debut de Chile “conviene destacar la excelente labor de Leonel Sánchez, bajo, remolón y triste en los cotejos previos y transformado ahora en puntero alegre, agresivo y expedito. Tiempo que no veíamos tan resultado, tan ajustado a sus verdaderas posibilidades al astro de la U. Por eso,

lo que no se pudo lograr por el centro se consiguió esta vez por las puntas (...) De los pies de Leonel salieron los mejores disparos -dos fueron goles y otros dos dieron en los postes-“.

El partido ante los azurros estaría lleno de ingredientes fuera de la cancha que harían de él uno de los encuentros más polémicos y a la vez recordados de la historia de la selección chilena. Todo comenzó en la previa del duelo.

Días antes del Mundial, el periódico de Bolonia Il Resto del Carlino, uno de los más antiguos de Italia, mandó a dos de sus periodistas para que cubran la cita mundialista. Los profesionales que arribaron eran Antonio Ghirelli y Corrado Pizzinelli, quienes no imaginaban la repercusión que tendrían sus notas.

Ambos venían con la misión de no remitirse solo a lo netamente deportivo, sino también a investigar sobre la capacidad de un país del Tercer Mundo de llevar a cabo un evento de tamaña envergadura y también retratar la vida cotidiana de los chilenos.

Los reporteros emitieron sus reportajes a su periódico, el que fue leído por la embajada chilena en Roma. Y su contenido no gustó. Tanto así, que fue remitido a Santiago, al Ministerio de Relaciones Exteriores, pasando luego a La Moneda y finalmente a la prensa chilena. Y el escándalo estalló.

Pero, ¿qué decía esa notas? Se referían a la pobreza que se observaba en la periferia de la capital chilena, los aumentos de precios en hotelería para los extranjeros y lo débiles de las comunicaciones con Europa.

El título por cierto no era del todo afortunado. “Santiago, el confín del mundo: la infinita tristeza de la capital chilena”, rezaba la publicación. Y luego no mejoraba: “Desde que estoy en Chile tengo la curiosa sensación de llevar el mundo sobre mis espaldas. Se le siente encima igual que la tristeza de los habitantes, y ello provoca un malestar curioso que se agrava por los enormes saltos de temperatura (...). La sangre se torna torpe y parece faltar en las venas, y después de permanecer algún tiempo en Chile uno se siente extraño a todo y a todos. El virus de la lejanía más abandonada, más solitaria, más anónima, se mete en el ánimo de todos y creo que ello incidirá en el estado anímico de los atletas.

En vano los chilenos, como para consolar a los italianos, dicen que Santiago se parece a Turín (...). Y ello tal vez para tratar de hacer olvidar la realidad de esta capital, que es el

símbolo triste de uno de los países subdesarrollados del mundo y afligido por todos los males posibles: desnutrición, prostitución, analfabetismo, alcoholismo, miseria... Bajo estos aspectos, Chile es terrible y Santiago su más doliente expresión, tan doliente que pierde en ello sus características de ciudad anónima”, aseguraba el texto.

Los medios chilenos se encargaron de poner lo suyo, y la versión se terminó encruceciendo aún más. Por lo mismo, no es de extrañar que lo que le llegó a los jugadores haya sido distinto. Así lo recuerda Leonel para el libro 1962: “Dijeron que las mujeres chilenas eran prostitutas, que todas las mujeres chilenas eran prostitutas. Entonces, eso dolió aquí”.

El trato que le brindaba el hincha chileno a la delegación italiana cambió rotundamente. Ahora, para evitar malos ratos, debían mantenerse confinados en su lugar de concentración, la Escuela de Aviación Capitán Ávalos.

Teniendo en cuenta esta mala predisposición hacia ellos, el jefe de la delegación azurra organizó una conferencia de prensa para calmar los ánimos. Allí llenó de loas al país anfitrión para luego entregar ofrendas al monumento de Bernardo O’Higgins y a la tumba de Carlos Dittborn, dirigente clave en la obtención del Mundial y fallecido apenas un mes antes de la inauguración producto de una pancreatitis aguda.

Pero nada surtió efecto. La guerra ya estaba declarada y en el duelo en que Italia se midió ante Alemania Federal en el Estadio Nacional, el público chileno no dudó en tomar partido por los teutones y repudiar enérgicamente a los tanos. El sábado 2 de junio a las tres de la tarde, comienza el duelo que con los años será mundialmente conocido como La Batalla de Santiago.

No por nada, cuando el resumen del duelo fue emitido por la cadena de televisión británica BBC, el famoso presentador David Coleman fue durísimo: “Buenas noches. El juego que usted está a punto de ver es posiblemente la más estúpida, horrible, repugnante y vergonzosa exhibición de fútbol en la historia del juego”.

En otro intento infructuoso de ganar algo de simpatía, los jugadores italianos al salir a la cancha arrojan flores al público, las que son devueltas despedazadas. La ira se impone en una masa que solía ser tranquila y un ejemplo para sus pares del continente.

Apenas comienza el partido, la violencia se desata. La primera falta ocurre a los pocos segundos y cuando iban apenas seis minutos el árbitro expulsa a Ferrari por darle un puntapié a Leonel. El italiano se niega a salir, por lo que se forma un tumulto donde los golpes entre ambos equipos no escaseaban, con Sánchez inmiscuido en la refriega. Tras 8 minutos, el juego se reanuda.

Pero el momento que serviría como retrato para ese partido llega a los 40 minutos. Y si hubo combos, cómo no iba a estar Leonel de protagonista. El zurdo conducía la pelota cuando el italiano David salió al cruce y logró encerrarlo en el vértice del córner. Leonel simula una falta que no es sancionada. Al retener el balón entre sus piernas, David da dos puntapiés donde golpea tanto la pelota como al chileno. El juez de línea levanta la bandera inmediatamente reportando la falta. Pero al chileno no le basta, y antes de que nada más suceda, se para con ímpetu y le da un golpe con su puño izquierdo en pleno mentón del italiano, quien termina tendido sobre el césped. Sabiendo su error, Sánchez cojea acusando el golpe anteriormente recibido y también se lanza al pasto.

El réferi británico Kenneth Aston llega lento al lugar y no expulsa a ninguno de los dos jugadores. Simplemente se limita a cobrar la falta en favor de Chile. Su testimonio sobre la increíble determinación es recogido en el libro 1962: “Estaba dando la espalda al incidente en ese momento. Estoy seguro de que el guardalíneas lo vio, pero se negó a decirme lo que había ocurrido”.

Pero los ánimos no se calman, y en la siguiente jugada en que ambos se cruzan, David va con todo contra Sánchez. Esta vez Aston no lo perdona y lo expulsa. En un libro llamado Botas Doradas que fue escrito por el ex astro inglés Gary Lineker, Leonel contó la jugada: “Tres minutos después (del combo), David vino volando hacia mí, con el pie en ristre y me pateó de nuevo. Me dio encima del hombro. El réferi lo vio y lo echó... Yo no tenía nada grave, pero en esta profesión nunca viene mal un poquito de actuación”.

Cuando se cumplieron 40 años del partido, el diario Las Últimas Noticias entrevistó al ex defensor en Gorizia, al norte de Italia. La nota del 20 de mayo de 2002 se tituló “No le guardo rencor a Leonel”. Sobre el incidente, David recordó que “yo estaba peleando la pelota, cuando, de repente, sentí su puño en mi cara. Me acuerdo y me duele”.

Pero aún faltaba la agresión más grave de esa tarde. Y la cometería el mismo que había agredido a David: Leonel. Con otro certero golpe de puño, el zurdo le fracturó la nariz a Humberto Maschio, que debió dejar el partido para ser atendido.

Finalmente Chile se impuso por 2-0, con bataholas luego de cada uno de los goles y al final del partido. Había logrado superar a uno de los pesos pesados del grupo y alcanzaba la punta con cuatro unidades. Ahora tocaba Alemania Federal.

Todo era optimismo en Chile, pero comenzó a preocupar la situación de Leonel. El lunes 4 de junio la Comisión Organizadora del Mundial se reúne, con el presidente de la FIFA incluido. El principal tema es la violencia exhibida en la mayoría de los duelos del torneo. Cómo no, Sánchez es tema, pues su imagen del golpe a David fue demasiado explícito y dio la vuelta al mundo, por lo que se teme que la FIFA le imponga una sanción que lo saque del Mundial.

Se determinó entregar un instructivo a los árbitros para que sean más estrictos y así terminar con la violencia, aunque con Leonel se realizó una insólita excepción. Según cita el libro 1962, el dictamen oficial señala que “el Comité toma conocimiento de la falta cometida por Sánchez por medio del informe del inspector de turno, pero, como la infracción no fue anotada por el árbitro del partido, no hay sanción”. En definitiva se le impone una amonestación que en lo concreto no significa sanción alguna.

El histórico dirigente italiano Artemio Franchi manifestó en El Mercurio del día siguiente su indignación por la situación. “Es increíble. El jugador chileno Leonel Sánchez, que golpeó a Maschio y le rompió la nariz, solo fue amonestado”.

Miércoles 6 de junio, nuevamente a las tres de la tarde, nuevamente en el Estadio Nacional, donde los seleccionados se sentían más cómodos. Chile no solo se jugaba el primer lugar del grupo, sino también la localía: en caso de ganar o empatar aseguraría la punta y se mantendría jugando en Ñuñoa en la fase siguiente. En caso de perder, tendría que trasladarse a Arica, para jugar en un estadio que hasta entonces era ajeno.

La Roja juega esa tarde un partido timorato donde se ve abajo en el marcador por un penal a los 21 minutos. Sus intentos por igualar fueron infructuosos y Alemania terminó por dominar un partido que no podía tener otro cierre que la llegada del definitivo 2-0 a los 82’.

Chile finalizaba en el segundo lugar del grupo. Por eso, debería viajar hasta Arica para enfrentar a la selección de la Unión Soviética que era comandada por el gran arquero Lev Yashin, la “Araña negra”.

El viernes 8, la delegación abandona la casona en Las Condes y emprende el vuelo hasta el extremo norte del país. En el avión, los jugadores se encuentran por el entonces senador socialista Salvador Allende. Y allí les realiza una promesa que, con su gestión, se terminará cumpliendo: si le ganan a la URSS limpiamente, les conseguirá una casa a cada uno de los integrantes del plantel.

El domingo 10 de junio Chile salta a la cancha en una convulsionada ciudad de Arica que con 17.268 espectadores repletó el estadio Carlos Dittborn. El equipo de Riera decidió pararse de chico a grande, por lo que esperó a los soviéticos algo más arropado en retaguardia.

A los 10 minutos, tras una avivada de Eladio Rojas, un defensor soviético le comete falta en el límite del área. El chileno cae desparramado dentro del área. Si bien la falta no es clara, las crónicas de la época aseguran que el contacto fue dentro del área. El árbitro holandés Leo Horn cobra lo impensado: tiro libre.

El lanzamiento directo es desde la esquina izquierda del área. El ángulo no es bueno, sumado a los tres defensores que Yashin instala en la barrera, anotar parece imposible, por lo que un centro buscando un cabezazo sería lo más lógico. Tras una breve discusión entre Toro y Sánchez por saber quién lo ejecutaba, finalmente el zurdo se quedó con el balón. Tenía una corazonada.

Leonel toma una larga carrera y contra todo pronóstico ejecuta con violencia al primer palo. La pelota supera la barrera y la estéril resistencia de la “Araña negra”. Sánchez acababa de convertir uno de los goles más importantes de su carrera.

Las transmisiones televisivas habían comenzado en Chile recién en 1960. Para el Mundial, ya había personas que contaban con televisor en sus casas, pero era una cantidad ínfima. El canal 9 de la Universidad de Chile y el canal 13 de la Universidad Católica habían formado una alianza para transmitir los diez encuentros que se disputarían en el Estadio Nacional.

La tecnología y el presupuesto no alcanzaban para más, por lo que los partidos disputados en las otras cuatro sedes. Por ello, cuando Chile debió jugar en Arica ante la URSS, era un hecho que no habría televisación posible. Quizás en parte por ello, el relato radial de Julio Martínez, vociferando “¡justicia divina!” tras el gol de Sánchez, pasó a ser tan recordado. Su voz fue la forma por la que la mayoría de la población chilena siguió el partido.

En Estadio del 9 de agosto de ese año, Leonel evocó con emoción y detalles su obra de esa tarde ariqueña: “Todo el mundo me recuerda mis mejores goles. No tengo dudas que uno de los más lindos y espectaculares fue el de Arica contra Rusia. Para mí que Yashin se equivocó, como se equivoca la mayoría de los porqueros que creen que porque hay poco ángulo uno no puede patear allí. Para el que tiene instinto de goleador, basta con que quepa la pelota. Y aún más, el goleador tira contra el cuerpo de los defensores o de los compañeros. En ese tiro libre en Arica, yo tenía muy poco ángulo. En la mitad, más o menos, del borde del área por el lado izquierdo, casi no se veía el arco, pero el golero ruso se colocó medio a medio, debajo del horizontal. Se habían colocado tres en la barrera. Era nada más que cuestión de puntería. ¿Cabría justo la pelota entre el primer ruso y el primer poste? Mientras arreglaba la pelota, un paso más adelante o un paso más atrás, seguía mirando. ¿Sería posible? Los tres rusos seguían donde mismo. A Yashin no lo veía. Era cuestión de achuntarle: entre el primer ruso y el palo. Ya me había santiguado al comenzar el match. Creo que tiré con toda mi alma, con el borde externo para que tomara efecto más que puntería. Unos hinchas de Arica me mandaron la foto del gol. Allí salgo desequilibrado, porque por la fuerza que le di al tiro, quedé mirando hacia la cancha de modo que mentiría si dijera que vi entrar la pelota. Solo sé que sentí la gritería y nada más. Creo que me desmayé de emoción. ¡Es uno de los goles más lindos e importantes que recuerdo!”.

A los 26' la URSS logró el empate, pero apenas tres minutos después Rojas anotó el 2-1 que terminaría siendo el resultado final. Con mucho oficio, Chile se replegó y soportó estoico las embestidas de los soviéticos buscando el empate que no llegaría. La Roja estaba en las semifinales del Mundial.

Ya en camarines, Leonel fue entrevistado por Elmo Catalán de radio Minería. “Yo estoy muy contento con este triunfo, igual que usted, que está un poco nervioso”, dijo el zurdo en tono bromista. Todo era alegría para Chile.

Pero había que volver a Santiago para enfrentar al gran cuco del Mundial: Brasil. Ya sin Pelé por una lesión que sufrió en el primer partido, la gran figura de los cariocas era Garrincha, un jugador de un físico atípico para un futbolista por sus piernas encorvadas, pero era justamente aquella malformación lo que lo hacía un jugador impredecible en la gambeta.

El miércoles 13 de junio el Estadio Nacional recibe su mayor convocatoria oficialmente registrada: 76.594 espectadores concurren a ver un partido que según la programación debía jugarse en Sausalito, pero que producto de una gestión chilena que fue insólitamente aprobada por la FIFA, permitió que Chile jugara la semifinal ante Brasil en su principal coliseo.

Si bien había triunfalismo en la previa, el campeón vigente del mundo se encargó de poner las cosas en orden de forma temprana. Garrincha marcó a los 9' y 32', mientras que Toro descontó a los 42'.

Leonel fue marcado de manera férrea por Djalma Santos, por lo que le costó generar peligro. A los 47' Vavá aumentó para Brasil. Pero a los 61' Leonel tendría la oportunidad de estrechar el marcador. Gracias a un lanzamiento penal, Sánchez pone el 2-3 y anota su cuarto tanto del torneo, lo que lo acercaba a la posibilidad de coronarse como el goleador de la cita. Pero el esfuerzo no alcanzó y a los 78' Vavá anotó el 2-4 definitivo en un partido que terminó con violencia y un Garrincha con la cabeza rota producto de un proyectil lanzado desde el público.

Chile debía disputar ante Yugoslavia la posibilidad de alcanzar el tercer lugar. Se disputó el sábado 16 de junio a las 14:30 horas en el Estadio Nacional. La Roja se mostró más suelta que en los partidos anteriores, ya sin la misma presión. Pero a medida que avanzó el duelo, el físico comenzó a mermar, por lo que el agónico gol de Eladio Rojas cayó del cielo para cerrar el partido y festejar el histórico tercer lugar del mundo.

Finalizada la copa con Brasil como bicampeón, se debió realizar la premiación de los goleadores. Ocurrió que hubo un séxtuple empate, ya que tanto Leonel Sánchez, Jerkovic (Yugoslavia), Vavá, Garrincha (Brasil), Florian Albert (Hungría), Ivanov (URSS), anotaron cuatro tantos según los registros de la FIFA. Para adjudicar el premio del Botín de Oro, se decidió sortearlo, siendo Garrincha el beneficiado y el que quedó en la historia como el

goleador del Mundial chileno. Sin embargo, nadie dudó en afirmar que, por mérito deportivo, a Leonel también le cabía dicho calificativo.

En el libro Anecdótico del fútbol chileno II de Juan Cristóbal Guarello y Luis Urrutia, Leonel recuerda cómo fue la instancia: “La ceremonia fue en la sede de Unión Española que en esos años estaba en calle Estado con la Alameda. De los seis goleadores, solo quedábamos cuatro porque el ruso (Ivanov) y el húngaro (Albert) ya habían regresado a sus países. Estaba el presidente de la FIFA (Stanley Rous), había una tarima y nos hicieron pasar: Vavá, Garrincha, el yugoslavo (Jerkovic) y yo. Hablaban en inglés y nos iban traduciendo. Nos dijeron que era la primera vez que había más de un goleador y que debían sortear el trofeo. Tomaron cuatro papeles cuadrados, los doblaron con cuidado y los metieron en una bolsa oscura. Soplaron la bolsa, movieron los papeles y tuvimos que elegir uno cada uno. El mío salió en blanco y el de Garrincha decía ‘goleador’. Nos abrazamos y nos aplaudieron”.

Lo cierto es que hubo una confusión, pues, según señala la prensa de la época, el único goleador del torneo fue el yugoslavo Drazen Jerkovic. El error se produjo en el partido en que los europeos golearon por 5-0 a Colombia. Ese día Jerkovic anotó un triplete, sin embargo uno de sus goles fue erróneamente adjudicado a su compañero Galic.

Sin embargo, en 1990 la Federación Yugoslava elevó un reclamo a la FIFA por ese desaire histórico y recién en 1998 enmendó su error.

Pese a lo anterior, en el mismo libro de Guarello y Urrutia sostienen otra versión. Los periodistas aseguran haber iniciado una investigación para develar qué tan cierto era lo de los cinco tantos de Jerkovic.

“El que halló a Jerkovic fue el teólogo y periodista Drago Pilsen, director en Croacia de una facultad de periodismo (...) Jerkovic nació en 1936, no habla idiomas salvo el croata y precisó que su nombre es Drazan y no Drazen. Ante la pregunta de cuántos goles había anotado en Chile 1962, respondió: ‘Uno a Uruguay, dos a Colombia y uno a Checoslovaquia (...).

Comunicada la investigación, en su página web oficial, la FIFA publica que en Chile 1962 hubo seis goleadores con cuatro tantos: Florian Albert (Hungría), Valentín Ivanov (URSS), Drazen Jerkovic (Yugoslavia), Leonel Sánchez (Chile), Vavá (Brasil) y Garrincha”.

Así, Leonel recuperaba su sitio en la historia de los mundiales.

Una vez terminado el Mundial, Salvador Allende cumplió la promesa que realizó en el avión camino a Arica: extendió la propuesta a los demás senadores y diputados, recibiendo el apoyo transversal de todos los sectores, por lo que cada uno de los jugadores integrantes del plantel recibieron un departamento en la recién inaugurada Villa Olímpica, ubicada en las inmediaciones del Estadio Nacional.

Otro rédito que obtuvo Leonel tras la Copa del Mundo fueron los premios que había ofrecido la federación. Por el tercer lugar, embolsó una suma de \$500 mil pesos, más los \$300 mil por cada partido ganado, totalizando una suma de \$1 millón 700 mil pesos como recompensa, una cifra importante para la época.

Mientras la revista Estadio rumoreaba con ofertas del Real Madrid para contar con el zurdo, Leonel aprovechó el nivel de rock star que alcanzó tras el Mundial y participó de publicidades. Por ejemplo, para una marca de café. En el afiche que circuló en la época se aprecia el jovial rostro de Leonel con una taza de café y un estadio repleto Estadio Nacional de fondo. “Yo... ¡Nescafé! Dice Leonel Sánchez”, rezaba el cartel que se publicó en los medios escritos.

En una nota aparecida en la edición del 1 de agosto de la recientemente aparecida revista Gol y Gol, se cuenta el estatus que había alcanzado Leonel: “Leonel Sánchez vive en Santa Laura 2330, donde lo miman la dueña de la pensión y es muy popular en todo ese sector. ‘Me la paso firmando autógrafos –dice sonriendo el crack-. No hay momento en que no vengan y golpeen los chiquillos del barrio, con revistas y fotos, para que se las firme’. Sin embargo, Leonel no confiesa que hace poco, durante una comida entre gráficos, pidió que le imprimieran unos cuantos cientos de fotos ‘para las chiquillas’”.

En esa misma publicación, se referiría a la oferta que le habría llegado desde el poderoso club español. “Cuando terminó el Mundial, me llamó un señor que dijo ser dirigente del Real Madrid. El llamado fue por teléfono con cita a su departamento. Lo acompañaba el dirigente chileno Guido Gálvez. ‘Tenemos interés en ti, nos gusta tu juego, porque difiere del de Didí. Acepta la oferta que te hagamos desde España. Será lo mejor que hayas recibido’, me dijo, pero hasta hoy no ha llegado esa oferta escrita y si llega me voy”, contaba. Lo cierto

es que el ofrecimiento nunca se concretó, por lo que el zurdo mundialista continuó defendiendo los colores de Universidad de Chile.

LA GIRA EUROPEA Y EL BICAMPEONATO

Con el vuelo adquirido tras el título de 1962, la U afrontó el Torneo Pentagonal, instancia amistosa donde enfrentó clubes internacionales. Allí Leonel volvería a destacarse. Ante Peñarol, marcó un golazo con violento disparo cuando iban apenas 9 segundos de juego. Fue 6-1 para los azules y Estadio tituló “La U aplastó a Peñarol”.

Posteriormente, la U emprendió entre abril y mayo de aquel 1963 una histórica gira a Europa para disputar amistosos ante grandes clubes del Viejo Continente, con nada menos que Leonel Sánchez como capitán. Para evitar que se le confundiera con un equipo amateur de universitarios, la U era mencionada en la prensa europea como “Santiago F. C.”.

El debut fue ante el Standar Lieja con triunfo por 3-2, luego de haber comenzado con una desventaja de 0-2. La remontada comenzó con un gol de Sánchez mediante tiro libre a la media hora de partido. Luego vinieron amistosos en Francia, Israel, Israel, Rumania y finalmente Italia.

En el país de la bota el plantel azul recibió la bendición del Papa Juan XXIII en la Plaza de San Pedro, sin embargo, la presencia de Leonel revolucionó Milán, ciudad donde la U alojaba en la víspera de enfrentar al Inter. El recuerdo del polémico encuentro entre Chile e Italia del Mundial pasado seguía latente, más aún el altercado que tuvieron Leonel con David, al que noqueó con un golpe de puño sin siquiera ser expulsado. El ambiente en las calles se tornaba hostil.

Estadio señalaba que “el asunto llegó a encrisparse (...) La puerta del hotel en que vivía la U comenzó a llenarse de curiosos y los periódicos individualizaron al campeón chileno”. Sin embargo, las aguas se calmaron una vez que el capitán del Inter, el ídolo argentino Humberto Maschio, invitara a Leonel a un almuerzo de camaradería en un restorán céntrico, lo que fue filmado por la televisión italiana.

Pese a lo anterior, igualmente, Sánchez fue pifiado en el Giuseppe Mazza por los hinchas italianos, lo que no amilanó al zurdo. Al contrario, se mostró confiado haciéndole

túneles a Maschio y Luis Suárez y abriendo el marcador a los 42' con un preciso tiro por sobre el portero interista en lo que finalmente fue un histórico triunfo por 2-1.

La crónica del partido de la revista Estadio del 27 de junio de 1963 señaló que “el público italiano es sentimental. Teatralmente sentimental. Gusta de las escenas y los toques artísticos. Formidable fue la rechifla que se ganó la ‘U’ cuando entró a San Siro, pese a que hizo su entrada junto a Internazionale. Escenas vividas de la Copa del Mundo habían querido reactualizarse. Los ánimos, entonces, no eran favorables para el campeón chileno y menos para Leonel.

Todos querían ver a Leonel, como se iba hace siglos a ver a los cristianos en el circo. Pero, tres intervenciones suyas bastaron e hicieron olvidar todo y trocar los insultos en aclamaciones. La primera, dos túneles consecutivos a Maschio y a Luis Suárez. El ‘¡oooh!’ se prolongó varios minutos. La segunda, ese violento tiro que remeció el horizontal de Lorenzo Buffon, y la tercera, el gol. No fue de fuerza, sino de astucia. Osvaldo Rojas, por la derecha, se había acercado tanto al área que Buffon llegó a cubrir ese palo. Cruzó el puntero a la izquierda con un tiro tal vez demasiado largo. Corrió Leonel y alcanzado esa pelota antes de que saliera del área por el otro lado, tuvo tiempo de observar que Buffon se trasladaba rápidamente a cuidar el vertical contrario. Desde allí y sin detenerse, le “bombeó” el balón que en perfecta parábola entró por la espalda del meta internacional italiano para la Copa del Mundo. ‘¡Bravo! ¡Perfecto! ¡Bravísimo, Leonello!’, debió admitir en su fuero interno el asombrado hinchita peninsular.

Con su deslumbrante actuación, Leonel se había ganado al público italiano y quizás un contrato para el A. C. Milán. Las horas siguientes dirían en qué terminó este ‘romance’ del chileno con el fútbol italiano”.

En su estadía en Milán, ocurrió un incidente al interior del plantel de la U que provocó que los dirigentes azules tomaran una severa sanción en contra del jugador que se había visto involucrado. Según narra la revista Estadio del 23 de agosto de ese año, Leonel decidió interceder en favor del sancionado.

“Quisiera que me permitieran a mí arreglar este asunto. Seguramente he sido uno de los jugadores que más problemas he dado al club y, tal vez, por eso mismo, es que les pido

que dejen esto por mi cuenta y posterguen toda determinación hasta que yo compruebe que mi intervención no ha dado resultado. De no tener éxito, seré el primero en presentarme a ustedes para pedirles yo mismo que manden de regreso a Chile a la persona que en este momento defiende. Desde ahora yo respondo por él y su próxima infracción. Es más: pueden ustedes agregarme a mí otra parecida”, fue lo expresado por Sánchez a la dirigencia.

Y los amistosos siguieron. Luego vino Sampdoria también en Italia, Colonia y el TSV Schwaben Augsburg en Alemania, el Admira Energie en Viena y el último encuentro del periplo sería ante el Botafogo brasileño con una extraña sede: Marruecos.

En la edición 13 de la revista La Magia Azul, Leonel cuenta cómo se gestó ese viaje: “Cuando ya veníamos de regreso, en el avión nos ofrecieron jugar un partido extra en Marruecos, y todos los jugadores aceptamos. Era buena plata para jugar contra Botafogo, así que nos devolvimos”.

Los cariocas contaban con figuras como Garrincha, Zagallo y Nilton Santos. La U tuvo su mejor presentación de la gira y se impuso por 3-2 en medio de la lluvia. De pronto, en el estadio se produjo un inusual movimiento de tropas: estaba entrando a la cancha su alteza real Moulay Abdallah, que vestido con exóticos trajes se dirigió al camarín chileno para felicitar a los triunfadores. El rey le entregó a Leonel Sánchez una enorme copa como trofeo y le pidió que se la mostrara al público bajo una auténtica ovación.

Sí: el zurdo de los azules había opacado nada menos que a Garrincha, quien inicialmente sería el homenajeado de la jornada y fue el tercer galardonado por el rey marroquí, que hasta entonces solo lo había hecho con Alfredo Di Stéfano del Real Madrid y Pelé del Santos.

“Ganamos y lo pasamos re’ bien. La gente nos aplaudía luego del partido, todo el estadio nos aclamó. Ojo que en Botafogo jugaba Didí. 3-2 fue al final y el jeque estaba feliz”, asegura Sánchez, que agrega una anécdota sobre el choque cultural que vivieron en el país africano: “El intérprete nos pidió que por favor no molestáramos a las mujeres con velo, porque eran vírgenes, así que andábamos todos bien asustados”.

Ya de vuelta en Chile, la U volvió a hacer un buen torneo, aunque no le alcanzó para ganarlo: quedó un punto por debajo del campeón, Colo Colo, que cosechó 53 puntos en 34 jornadas. Sánchez mantuvo un buen registro al disputar 27 partidos y anotar 11 goles.

Pero más allá de lo netamente deportivo, Leonel tuvo un año ajetreado en cuanto a las negociaciones en las que se vio inmerso ante el interés de clubes foráneos por contar con su talento. En junio el Milan de Italia, que ya lo había visto en el Mundial de 1962 y en la gira de los azules por Europa, manifestó su interés concreto por Leonel.

Los dirigentes del club rossonero se hicieron presentes en la sede que por entonces tenía la U en Santa Lucía y ofrecieron la suma de 250 mil dólares por el pase del zurdo, mientras que el jugador obtendría 50 mil de la divisa norteamericana. Era una cifra sideral para la época, por lo que no fue difícil para ambas partes cerrar el acuerdo.

El que no veía con buenos ojos el rumbo que tomaba la negociación era el DT azul, Luis Álamos. El Milan proponía que Leonel fuera a Italia a disputar una serie de amistosos, tras lo cual se definiría su contratación en función de su rendimiento.

La relación entre el zurdo y el técnico era estrecha, lo que se plasmaba en la confianza que depositaba Sánchez en Álamos al dejarlo como administrador de sus emprendimientos una vez que partiera al fútbol italiano.

Ya estaba todo pactado: Leonel debía estar en Milan para el 24 de junio, para ser sometido a los exámenes médicos y luego incorporarse a su nuevo equipo en vísperas de un duelo amistoso. Posteriormente a su último entrenamiento con la U, Sánchez fue homenajeado por sus compañeros y por el senador radical Ulises Correa, quien era seguidor del club.

También en el aeropuerto fue despedido por sus compañeros, donde no pudo evitar que le cayeran lágrimas. Así, emprendió el viaje con el dirigente Raúl Davanzo como único acompañante, pues manejaba a la perfección el italiano y lo asesoraría en su llegada.

En tanto, en Chile la prensa ya especulaba con que el pase de Leonel a Italia le permitiría a Universidad de Chile construir su estadio propio en Recoleta: “Si en la parte futbolística Leonel Sánchez deja una huella difícil de llenar en la delantera azul, la verdad es que la inyección que significan esos 600 millones de pesos, vienen a transformar

completamente los planes de la U en cuanto al Estadio Recoleta. Estando ya financiados los arreglos de la cancha misma, es evidente que con 600 millones de pesos es posible iniciar y terminar de una plumada los trabajos de construcción de tribunas para 25 o 30 mil personas (...) En cuanto se resolvió el viaje de Leonel Sánchez a Milán cambió la faz del problema. Primero, el estadio era casi un sueño a largo plazo. Y de pronto, pasó al primer plano”.

Los hechos dirán que no será más que otra especulación que no terminó en nada concreto, como ha pasado tantas veces en la historia de Universidad de Chile con su frustrada intención de poseer el estadio propio.

El debut de Leonel en su nueva escuadra fue más que auspicioso. Recibió la crítica positiva de la prensa tras estrenarse nada menos que en un atiborrado San Siro con 70 mil personas, que vieron el triunfo del Milan por 4-0 ante su rival de siempre, el Inter. Por dicho partido, Sánchez se embolsó la suma de un millón de pesos de la época como premio.

El ariete chileno disputó el cuadrangular con el elenco italiano y dejó una más que positiva impresión. Sin embargo, el aspecto económico comenzó a entrapar el traspaso. Según narra el propio jugador, desde el club le comentaron que habría una disminución en el monto acordado inicialmente. La situación provocó la molestia de Leonel, que a solo diez días de haber llegado a Italia, emprendió el viaje de regreso a Chile.

Las razones concretas de que el contrato se truncara son claras. La principal tuvo que ver, como ya se mencionó, con el aspecto económico: el Milan ofreció al jugador un contrato de 40 mil dólares por tres años, de los que la mitad le sería pagada al contado, mientras que la otra restante se la harían llegar en 36 cuotas mensuales. Para Leonel, la opción era solo una: recibir el monto en un solo pago y de forma inmediata.

Otro factor que incidió es que en ese entonces el máximo de extranjeros que permitía la liga italiana era de dos. El Milan ya contaba con tres: el peruano Víctor Benítez y los brasileños Dino Sani y José Altafani, por lo que sus posibilidades de ser incorporado a la plantilla se veían reducidas en contraste con la posibilidad del préstamo a un club más pequeño.

La operación debía definirse el 1 de agosto, pues fue el plazo máximo que el propio cuadro italiano se autoimpuso. Por ello, Leonel no se restó de disputar por la U la fecha del torneo local ante San Luis, con triunfo por 5-0 para los azules.

Leonel siguió disputando los partidos del torneo chileno a la espera de noticias desde Milán, pero demostró en cancha tener la cabeza en otra parte: en la fecha siguiente ante Santiago Morning, fue expulsado luego de una trifulca con un jugador rival.

Finalmente las negociaciones se cancelaron por completo, debido a las exigencias de Leonel en el aspecto económico en contraste con las que le ofrecía el club italiano, que terminó reduciendo su oferta inicial.

La revista Estadio del 24 de octubre de ese año cita un artículo de un prestigioso medio deportivo italiano donde narran, desde la perspectiva del país de la bota, la impecable presentación en cancha del chileno y su posterior frustrada negociación.

La nota corresponde al diario Il Calcio Ilustrato y llevaba como título a página completa “Sánchez, mejor que Pelé” y está escrita por Leone Boccall, un destacado periodista italiano de la época.

“Leonello, que vino a Milán para quedarse en el equipo de David, enfrentando a Inter confirmó su excepcional valor. Hábil en los tiros libres y de fulminante estocada final en carrera y de voleo. A pesar de que abrigamos la sospecha de que fue boicoteado por más de uno, regateándole los pases. Como lo manifestó la prensa en general, resulta una miseria la suma de 140 millones de liras por el chileno, comparativamente con otras transferencias. Un triunfo por partida doble ya que Milán entero abrió los brazos, olvidando incidencias pasadas (...) De haber cristalizado la transferencia, Chile entero habría seguido la campaña del Milán. El fracaso significó, además, una pérdida suntuosa para el A. C. Milán de siete millones de tifosis”.

En definitiva, aquel frustrado fichaje sería la más concreta posibilidad que tuvo Leonel de jugar en un club extranjero, ya que si bien existieron posteriores ofrecimientos, ninguno estuvo tan cerca de concretarse como aquel con el Milan.

Pasado aquel convulsionado 1963, el año 1964 comenzaba para Leonel y la U con el tradicional Pentagonal de Verano. Allí, los azules derrotaron a todos sus rivales: 2-0 a al

campeón uruguayo Nacional, 3-2 a Flamengo, 3-0 a Colo Colo y 1-0 a Racing Club. Los elogios para Sánchez por su cometido por parte de su ex entrenador en la selección chilena, Fernando Riera, no se hicieron esperar: “Tal como jugó Leonel en este Pentagonal, no puede haber en el mundo tres jugadores mejores en su puesto”, señaló a Estadio del 6 de febrero de aquel año.

En cuanto al torneo local, fue uno de los que más cómodamente obtuvo el Ballet Azul, al liderar en 33 de las 34 fechas y sacándole 9 puntos de ventaja a más su inmediato perseguidor, al alcanzar las 52 unidades contra las 43 de Universidad Católica.

Pese a lo anterior, Leonel tuvo una temporada distinta, al tener un destacado rendimiento pero una notoria disminución en su poder de concreción: disputó 24 partidos y anotó 5 goles, todos ellos de tiro libre.

Sin embargo, ese descenso en su rendimiento no le impidió ser reconocido el 7 de enero de 1965 por la revista Estadio como el mejor de la temporada anterior, condecoración que no obtenía desde 1959.

1965 nuevamente sería un año de festejo para Leonel en Universidad de Chile. Sin el brillo de temporadas anteriores, el cuadro universitario obtuvo el primer bicampeonato de su historia al obtener 57 puntos, 6 por sobre su perseguidor, Universidad Católica. Sánchez fue el tercer jugador que más minutos disputó, gracias a los 30 encuentros en los que anotó 15 goles, mejorando ostensiblemente su eficacia goleadora. 5 de aquellos tantos fueron de penal.

En el mes de agosto se disputaron las Eliminatorias Sudamericanas para el Mundial de Inglaterra 1996. Brasil clasificó de forma automática por ser el campeón vigente, mientras que los restantes nueve países afiliados a la Conmebol se dividieron en tres grupos de tres donde el primero de cada uno accedería a la cita mundialista. Chile compartió el grupo 2 junto a Colombia y a Ecuador.

Chile empezó como un huracán al imponerse por 7-2 a los cafeteros en el Nacional el 1 de agosto, siendo Leonel quien abrió los fuegos con un tanto a los diez minutos. Sin embargo, seis días después en la infernal Barranquilla, Colombia devolvió la gentileza y se impuso por 0-2.

El 15 de agosto La Roja fue hasta Guayaquil y empató 2-2 con Ecuador. Una semana más tarde, triunfó por 3-1 en el Nacional. Esa noche Leonel abrió el marcador a los 10 minutos con tiro desde el punto penal.

Pese a lo anterior, el zurdo recibió una liviana crítica por parte de Julio Martínez en la edición de LUN del 24 de agosto: “Leonel: hace unos días escribí unas líneas elogiosas por su conducta como capitán. Ahora creo que exageró la nota y discutió demasiado. Por mucho que la cinta blanca provoque nuevas responsabilidades, creo que tengo la razón. ¿No le parece, Leonel?”.

Así las cosas, Chile y Ecuador quedaron igualados en el primer lugar con 5 puntos, por lo que debieron recurrir a un partido de desempate que se jugó el 12 de octubre en Lima. Allí, los nacionales se impusieron por 2-1, con un gol de Leonel a los 16 minutos.

La revista Estadio del 14 de octubre cuenta que “Sergio Navarro, capitán de la selección de 1962, dijo en la víspera misma del match: ‘Esta noche un jugador chileno va a demostrar su auténtica clase. Y les anticipo, el gran hombre del partido va a ser Leonel. Yo lo conozco’ (...)

Leonel Sánchez, de quien muchos opinan que frena el ataque nacional, que le imprime características contraproducentes, dio la tónica de lo que era más conveniente hacer en la noche decisiva. Impuso su sapiencia futbolística, su personalidad, sus recursos. Fue un gran jugador y fue un gran capitán”.

Leonel no paraba de acrecentar su leyenda. Aquella gloriosa noche de Lima, sellaba su clasificación para disputar el segundo Mundial de su carrera, esta vez en Inglaterra.

Esa alza en su rendimiento lo hizo repetir el galardón como mejor jugador del año, además de haber mejorado en su conducta en la cancha: fue expulsado solo una vez, ante Green Cross en Temuco.

En Historia de los Campeones, Edgardo Marín, realiza un comentario con respecto al Leonel de aquel año. “El notable zurdo –bordeando los 30 años- enriquecía su ya legendario currículum (...) Lejano ya en el tiempo su estruendoso estreno con la camiseta nacional en el Sudamericano de Montevideo en 1956, los años le hacían mejor. Cañonero de fuste y líder por temperamento, a más de diez temporadas en Primera División unía a su talento las

virtudes de una mayor serenidad y de un mayor sentido profesional. Una sola vez fue expulsado en la temporada 65. Y estaba siendo tan buena su conducta, que en mérito a su recuperación no fue suspendido. Cuando para algunos suena la hora del ocaso, Leonel se mostraba en plena madurez”, apunta el premio nacional de periodismo deportivo.

EL SEGUNDO MUNDIAL Y LAS ÚLTIMAS ESTRELLAS DEL BALLET

Ese 1966 se presentaba con un gran desafío en el horizonte. Chile debía viajar hasta Inglaterra para defender el tercer lugar que había obtenido en casa. Leonel jugaría, a sus 30 años, su segunda Copa del Mundo.

Entre febrero y junio, Chile disputó nueve partidos amistosos a forma de preparación. En ellos, Leonel alternó entre la titularidad y la banca, y recién en la última etapa logró regularidad para ganarse un puesto entre los once iniciales. Sin embargo, en ninguno de esos encuentros logró anotar.

En esos encuentros, la Roja cosechó dos triunfos, un empate y una derrota. En agosto de ese año emprendió el viaje a Europa, pero ni la selección ni Leonel convencían a la crítica.

En la revista Estadio del 23 de junio, se referían así sobre el zurdo: “Es evidente que su rendimiento al salir de Chile no resultaba tranquilizador. Las explicaciones fueron muchas. ‘Cansancio físico’, ‘saturación’, ‘cansancio síquico’. El puntero izquierdo de todas las selecciones chilenas desde 1956 tuvo un descanso científico dosificado, no obstante, siguió bajo en su rendimiento. Y vino el momento de la partida. Él se fue tranquilo. Acá quedaron las interrogantes más encendidas por tratarse justamente de Leonel Sánchez, figura identificada con los colores nacional, jugador de quien siempre se esperó y se obtuvo mucho. ¿Mejorará? ¿Llegará a punto al Mundial?”.

Pero en definitiva, al zurdo le transmitió su confianza quien realmente le importaba: el técnico. El “Zorro” Álamos hizo oídos sordos a los cuestionamientos, y lo ratificó como una pieza indispensable. En la misma edición de Estadio, expresó que “si Leonel está en la selección, es porque estoy convencido de su total recuperación. Aunque lentamente, en los partidos mismos ha ido demostrando su alza (...)

Lo he observado atentamente en los entrenamientos, en la concentración, en la vida diaria. No hay asomos de nerviosidad, de desaliento ni de preocupación en él (...) Yo recuerdo muchos periodos así de él, solo que no adquirieron la proyección de ahora, porque

no había un Mundial encima. Siempre salió por evolución natural y rápida de esos pozos. Un clásico universitario, un internacional, cualquier estímulo de importancia bastó para que la recuperación viniera total. ¿No le parece suficiente estímulo el partido con Italia, que es el primero que jugaremos en la Copa del Mundo?”.

El debut fue en Sunderland ante un viejo conocido. Y fue para el olvido: derrota por 0-2 ante Italia. Apenas dos días más tarde, Chile tendría la inmejorable oportunidad de resarcirse en Middlesbrough ante un rival que en el papel era bastante inferior, como era el caso del desconocido Corea del Norte. Pero nada de ello ocurrió y la Roja apenas obtuvo un empate 1-1 que hipotecó sus opciones de avanzar de ronda.

En su crónica de 16 de julio en Las Últimas Noticias, Julio Martínez fue lapidario con el rendimiento exhibido por el zurdo ante los asiáticos. “Hay que decirlo: se jugó con un delantero menos. Leonel tuvo una actuación bajísima. Frente a Italia se insinuó recuperado, pero esta vez fracasó inapelablemente. Fue un error imperdonable su inclusión y además se le buscó demasiado. Todos insistieron por su banda, en lugar de buscar a Pedro Araya, lo que pudo ser más útil”.

El último partido del grupo se disputó en Sunderland ante la Unión Soviética, en lo que fue otra derrota para el cuadro chileno por 1-2, con lo que se despidió del Mundial. Al menos en su crítica de LUN del 21 de julio, Julio Martínez valoró lo hecho por Sánchez. “Leonel se vio muy mejorado en relación con su partido anterior ante los coreanos. Creó peligro con sus tiros libres y no mezquinó el remate desde distancia”, señaló.

El mismo JM, en una nota del 27 de agosto en LUN donde desmenuzó la participación chilena y sacó conclusiones sobre su rendimiento, tuvo loas para lo que había sido Leonel para la selección chilena hasta ese entonces. “Durante diez años, Leonel Sánchez batió a los mejores arqueros del mundo, hizo goles impresionantes y señaló las conquistas más importantes del fútbol nuestro (incluso, el primer tanto contra Ecuador en la definición en Lima). Ahora que faltó su gol y no pudo llegar a la red, quedó en evidencia cuán trascendente ha sido la zurda de Leonel en la última década del fútbol chileno”.

Aquel último Mundial que jugó Leonel Sánchez repercutió en el rendimiento que tuvo en la U. Lo mismo pasó con sus compañeros de selección con los que compartía en el club

azul. Aparte de Luis Álamos, que participó como técnico en la cita mundialista, el cuadro universitario tuvo diez jugadores seleccionados, por lo que les costó el retorno al campeonato nacional en medio de las críticas por el magro rendimiento en Inglaterra.

Una vez finalizado el Mundial, los jugadores seleccionados se fueron incorporando de manera paulatina al equipo para disputar el torneo local. Uno de los que se sumó en ese torneo fue Alejandro Silva, zurdo oriundo de Molina. Demostrando su liderazgo y solidaridad, Leonel se encargó de recibirlo en su nuevo hogar. Así se narra en el libro *El Ballet Azul* de Luis Urrutia:

“En 1966 tomé el tren automotor y llegué a Santiago igual que la Carmela de San Rosendo, a conocer la capital... En la Estación Central me esperaba un dirigente de cadetes que me llevó a una pensión en la avenida España. Cuando bajé al comedor, se acercó a saludarme Leonel Sánchez, mi ídolo. Me abrazó, me dijo que él sería mi padrino y que me pasaría a buscar todos los días para ir a entrenar al estadio Recoleta’.

‘Zurdo con zurdo se entienden, repetía Luis Álamos... Finalizado el entrenamiento, Leonel se quedaba a practicar con Silva: ‘Tú pateas más fuerte que yo, pero te falta dirección’, señaló y empezó a enseñarme. Que acomodara bien la pelota, que contara los pasos al retroceder para saber la distancia, que le entrara bien, que agachara el cuerpo para que el balón no se elevara, que lo mirara a él y tratara de imitar lo que hacía’.

Leonel retornó a las canchas para defender a Universidad de Chile el 14 de agosto para la duodécima fecha para el superclásico ante Colo Colo, el que sería derrota por 3-1 para los azules.

El ariete zurdo comenzó a ser cuestionado. Había perdido el poder de gol y se lo notaba diezmado en lo anímico tras su paso por el Mundial, situación que se evidenció también en la siguiente fecha, donde no anotó en la caída por 2-1 ante O’Higgins.

Sin embargo, ante San Luis el zurdo se redimiría con la especialidad de la casa. La revista *Estadio* del 8 de septiembre señaló que “cuando ya iba a cumplirse la media hora de juego con San Luis, el puntero izquierdo Juan Serrano cometió el vistoso *hand* a unos cinco metros del área: no hubo ninguna expectación al tomar Leonel Sánchez el tiro libre correspondiente. Total, asunto de rutina; ya se sabía que lo haría con un tiro de emboquillada

para que entrara Campos a probar su frentazo. De ahí que el vérselo a entrar resuelto al tiro, fue como una película ya vista antes. Con el borde interno, potencia, curva, comba, y la pelota clavada y la pelota clavada en un ángulo con el arquero inmóvil. Una ovación en Santa Laura. Unánime. Hinchas y no hinchas de Universidad de Chile, que saludaban a Leonel Sánchez y su reencuentro con su jugada favorita”.

Ese día la U se impuso por 6-0, y mantuvo su alza tanto colectiva como individual en el caso de Leonel, que volvió a reencontrarse con el arco las fechas siguientes. Pero no alcanzó. El Mundial de Inglaterra terminó por mermar las posibilidades de los universitarios de hacerse con el primer tricampeonato de su historia.

La U terminó en el cuarto puesto, seis puntos por detrás del campeón, Universidad Católica. La participación del zurdo de Recoleta también fue menor en comparación a la de los años anteriores. Disputó 19 partidos, en los que anotó 8 goles, de los cuales cuatro fueron de tiro libre y uno de penal.

Aquel torneo de 1966 fue el primer y único año en que el Ballet Azul se quedó fuera del podio. Sin embargo, al año siguiente los abrazos azules estarían de vuelta.

Al banco de los azules llegaba Alejandro Scopelli, quien ya había tenido ciclos dirigiendo a la U en las décadas anteriores. Nuevamente en 1967 aparecían críticas sobre el nivel de Leonel. Ya pasadas las tres décadas de edad, los años parecían haber mermado la capacidad del zurdo.

Por eso, no pareció casualidad que no fuera convocado por el propio Scopelli –que antes de asumir a la U dirigió a la selección- para el Sudamericano de Montevideo. Pero para sus compañeros seguía siendo un ejemplo en lo humano y futbolístico. Así quedó de manifiesto en una nota de Estadio del 8 de marzo, en la que otros cracks azules se refieren a Leonel.

Pedro Araya, quien deslumbraba por la banda derecha, expresó que “no habrá otro wing como Leonel. Debe seguir jugando muchos años más. El fútbol chileno tiene un crack de quilates. Van a pasar muchos años antes de que aparezca otro wing como Leonel. Como amigo, compañero, jugador, capitán y persona, no hay otro. Ha sido uno de mis ídolos”.

También lo elogió Manuel Astorga, arquero de aquel Ballet. “Su picardía permite conocer al jugador de experiencia y recursos. Su sentido del compañerismo le ha permitido conquistar hondos aprecio. Sigue siendo el símbolo de nuestro club y lo será por mucho tiempo más”, señaló.

Por su parte, su colega de tantos goles, Carlos Campos, indicó que es “un espejo de virtudes humanas. El mejor de todos los amigos. Añoro sus certeros pases. Nadie podía ser un extraño con Leonel, porque como compañero, futbolista, y amigo constituye un ejemplo, especialmente para los niños. Gracias a su habilidad y talento futbolístico pude cosechar muchos aplausos. Porque nada oculta, porque no es egoísta para jugar y, además, impone su hombría y personalidad fuera y dentro de la cancha”.

Y quien también lo alabó fue su propio técnico, el “Conejo” Scopelli. Sobre su dirigido, señaló que “Leonel es muy útil. A Sánchez le quedan muchos años para demostrar que sigue siendo el mismo cañonero de siempre. Su humildad es el factor preponderante de su fama. Es un buen compañero. Lo dicen todos los jugadores y eso es impresionante”.

Leonel por primera vez en muchos años pudo descansar de la ajetreada agenda de partidos que disputaba cada temporada. Luego de más de una década de carrera, el zurdo por fin pudo tener dos meses de absoluto reposo, los que aprovechó para recomponerse luego de un arduo 1966.

Por eso, en la revista Estadio del 7 de abril, Scopelli salió en su defensa y fue enfático: “Se van a tener que morder la lengua los que creyeron que Leonel Sánchez era una figura del recuerdo, de leyenda y de historia para el fútbol chileno (...) Todos los jugadores han tenido alguna declinación en algún momento de sus carreras. Leonel también tuvo su momento crítico, agravado porque la curva descendente quedó registrada en plena Copa del Mundo en Inglaterra. Pero ya está totalmente recuperado (...) Claro que en adelante jugará más en función de ataque, para aprovechar allá arriba sus innatas condiciones de goleador”.

Y el “Conejo” tendría razón, porque nuevamente Leonel sabría torcer la mano de sus detractores. Los azules comenzaron con el pie derecho el torneo con cuatro triunfos consecutivos, donde destacó el gol olímpico que Sánchez le marcó a Magallanes en la tercera fecha.

La U seguía a tranco firme teniendo como únicas caídas las dos antes sus clásicos rivales, la UC y Colo Colo. Sin embargo, en la segunda rueda habría revancha. En la victoria 2-1 frente a los albos, Leonel fue figura determinante. Al respecto, la revista Estadio del 3 de noviembre señalaba que “el primer gol de Rubén Marcos salió de un remate suyo que desvió en Santander, y el segundo lo consiguió con otro impresionante tiro libre”.

El club universitario se tituló cuatro fechas antes como el nuevo campeón, con triunfo ante Everton en el Nacional. Una semana más tarde, se jugó el clásico universitario, ocasión en que Leonel Sánchez recibió un curioso homenaje de su rival: una camiseta de Universidad Católica autografiada por todo el plantel cruzado.

Como si hubiera querido devolver la gentileza, Leonel erró un penal con el que pudo haber abierto el marcador. A la larga, solo una anécdota, pues igualmente los azules sabrían reponerse y triunfar por 3-2.

Esa temporada, la U finalizó con 56 puntos, 12 por sobre Católica, su perseguidor. En tanto, Sánchez fue el futbolista del plantel que más partidos disputó, siendo el único que estuvo presente en los 34 duelos que se jugaron. Anotó seis goles, de los cuales cinco fueron de tiro libre.

Por ese nivel, el Chicago Mustangs, equipo estadounidense que recién había sido fundado ese año y que apuntaba a contratar a grandes estrellas internacionales, mostró su interés por hacerse con los servicios de Sánchez. Para pesar de las intenciones de los norteamericanos, el presidente de Universidad de Chile de ese entonces, Agustín Litvak, se mantuvo firme en la negativa del traspaso. Leonel seguía siendo el alma de la U.

Lo anterior se plasmaba también fuera de la cancha: el zurdo dedicó el título al ex DT azul, Luis Álamos, y firmó un contrato en blanco para confirmar su renovación. En una relación que por entonces gozaba de buena salud, desde el club decidieron hacer lo propio al crear el “Premio Leonel Sánchez”, el que galardonaba al juvenil más destacado de la temporada y que era entregado por el propio astro.

Para 1968 las ofertas del extranjero seguían acechando a Leonel. Esta vez, era San Lorenzo de Almagro el que tentaba al zurdo con una cifra considerable para la época: 20 mil

dólares. La U no ponía obstáculos en la operación, pero sería el propio Sánchez quien terminaría rechazando la oferta para mantenerse en los azules.

La revista Estadio del 1 de febrero avalaba la decisión del jugador: “Hizo bien Leonel en no salir a arriesgar el prestigio de un nombre conocido y respetado en Sudamérica solo por el mero tintineo de ‘unos dólares más’”. Por su parte, el jugador señalaba: “¿Qué voy a ir a hacer a San Lorenzo a esta altura de mi vida?”, Leonel, en ese entonces de 32 años, con su negativa se privó de ser parte del histórico equipo denominado “Los Matadores”, que le dieron a San Lorenzo el título Metropolitano de aquel año.

Pero el corazón mandó. Leonel se quedó para defender a los azules en un año en que el torneo se dividió entre Metropolitano, que disputaban los clubes capitalinos, con el Provincial, en el que jugaban los de regiones. Y el comienzo para Universidad de Chile fue ajetreado.

Los azules debutaban ante Unión Española bajo el mandato de Washington Urrutia como nuevo DT. Sin embargo, se accidentó en la previa del duelo, por lo que el anterior técnico, Scopelli, se ofreció para dirigir. Ya en el partido, los universitarios comenzaron imponiéndose 2-0 con tantos de Rubén Marcos y el ecuatoriano Félix Lasso. Pero llegaría el descontrol.

Humberto Donoso, que recién había pasado de la U a los hispanos, paraba con constantes faltas a Lasso. Por ello, Leonel decidiría tomarse revancha a los 71 minutos, dándole un golpe desde atrás, con lo que se ganó la expulsión inmediata. Los azules terminarían con 8 jugadores en cancha y con un marcador adverso de 4-2.

La U siguió sin ganar en las fechas siguientes, por lo que en una insólita acción, el plantel decidió trasladarse a Talagante para realizar un sahumero y espantar la mufa. Allí se quemaron elementos como cordones y zapatos de los jugadores que creían que venían con mala racha. Entre ellos, Leonel Sánchez.

Según narra la revista Estadio del 30 de mayo de ese año, cada jugador realizaba una petición. Una vez que pasaron todos, llegó el turno del zurdo. “Al final, se agregó Leonel Sánchez, con meditación profunda: ¡La zurda, que funcione otra vez la zurda!”.

Se puede creer o no en ese tipo de rituales, pero lo cierto es que algo cambió en la interna del plantel, pues a la fecha siguiente se impusieron de forma rutilante sobre Santiago Morning con un marcador de 7-2. Leonel marcó un hat-trick.

En la misma edición de Estadio, los elogios abundaron. Tanto así, que se mereció ser el tema del editorial escrita por el director de la publicación, Alejandro Jaramillo: “Con suave golpe seco y potente, o con suave toque, sutil y armonioso, ese pie zurdo de Leonel maravilló al público y condujo a su equipo a una victoria espectacular. Hizo tres, dio jugadas que se concretaron en otras conquistas, trasladó la pelota a todo lo ancho de la cancha, y con justeza increíble buscó el hueco profundo con inteligencia y cálculo exacto. Un trabajo completo, lleno de luces. Si hubiera para el futbolista una recompensa simbólica al estilo de la tauromaquia, habría que pedir ‘oreja y rabo’ para la zurda de Leonel”.

El curioso ritual pareció seguir surtiendo efecto, pues a aquel estruendoso resultado se sumó otro sólido triunfo en el superclásico ante Colo Colo por 3-0 con gol de Sánchez incluido. En ese torneo Metropolitano la U obtuvo el primer lugar con 19 unidades y se clasificó para el Torneo Nacional.

Sin embargo, en esa instancia todos los cuadros comenzaban desde cero, y allí el Ballet Azul quedaría apenas a un punto de Los Panzers, histórico equipo de Santiago Wanderers y que obtendría el título de aquel año. Leonel jugó 27 partidos esa temporada, en los que marcó seis goles, cuatro de tiro libre.

Quizás el partido más anecdótico del torneo fue el que enfrentó a las universidades y que contó con la visita de la Reina Isabel II de Inglaterra. Fue el miércoles 13 de noviembre, ocasión en que se le organizó un show especial con la presentación del cuento de Oscar Wilde “El príncipe feliz”. Por su parte, Leonel Sánchez, en representación de su club, se acercó hasta su palco para entregarle un ramo de flores. Sin embargo, el partido estaría lejos de lo que se esperaba exhibir ante la realeza británica: un exiguo 0-0.

Ese año también fue especial para Leonel en su relación con la selección chilena, ya que disputó sus últimos encuentros representándola.

El 28 de agosto, Chile saltó a la cancha del Estadio Azteca para medirse ante la selección de México. En la banca nacional figuraba el trasandino Salvador Nocetti y en cancha Leonel portaba la cinta blanca de capitán.

Sería precisamente el zurdo el que abriría el marcador de un encuentro que terminó en derrota por 1-3 para los chilenos. Sánchez fue reemplazado Hugo Berly. Así finalizaba la historia de Leonel Sánchez con la selección chilena.

El zurdo la defendió por 13 años, en donde disputó 85 partidos, anotó 24 goles y fue figura en el tercer lugar del Mundial de Chile 1962, del que fue goleador con 4 anotaciones.

En la revista Estadio del 5 de diciembre ya se señalaba explícitamente la necesidad de darle un relevo. Aún no se daba por sentado que no volvería a jugar por la Roja. La publicación señala sobre Sánchez que “hace tiempo se viene pensando que, al menos en la selección nacional, Leonel ya cumplió su ciclo. Cuando transcurre el año 1968 el hincha piensa que el cuadro rojo necesita otras ideas, otro aire y que, como por lo demás no puede ser eterno, conviene ir mirando a su sucesor. En Universidad de Chile todavía no aparece, pero, a pesar que tiene la misma continuidad de antaño y aunque su gravitación sea menos determinante, sigue siendo pieza importante en el engranaje azul”.

Comenzaba 1969 y ni el propio Leonel ni los hinchas de Universidad de Chile sospechaban que aquel sería el último año del zurdo vistiendo la camiseta azul. Para el Torneo de Verano ya se daban las primeras evidencias de un equipo cansado.

Allí, justamente, se daría una situación curiosa entre dos ídolos del fútbol chileno: Leonel Sánchez y Carlos Caszely, que recién hacía sus primeras armas en el profesionalismo. Dando cierta muestra de madurez, el zurdo de la U actuó de forma distinta a cómo acostumbraba ante una situación controversial que en temporadas antes hubiera resultado mediante la violencia.

Según relata la revista Estadio del 16 de enero de 1969, “había que servir una falta y fue Nef a recoger el balón. Hasta él llegó Caszely y no lo dejaba tomar la pelota, mofándose. Corrió Leonel hacia el joven colocolino y este, viéndolo venir, salió escapando fuera de la cancha, donde estaban los reservas de su equipo. Se encontraron al borde del campo y ahí Leonel lo sermoneó: -mira, mocoso, eso no tienes por qué hacerlo. Tú estás recién empezando

y deberías preocuparte de hacer los goles que pierdes antes de reírte de los rivales. Por las tonterías que hiciste, tu equipo podría perder este partido. De eso tienes que preocuparte y no molestar. A mí me podrían acusar de muchos defectos, pero nunca de hacer mofa de un rival”.

El torneo nacional comenzaba ajetreado para la U. Pese debutar con triunfos ante Audax Italiano y Unión Española, el plantel estaba disconforme con los dirigentes del club, principalmente por el despido del ecuatoriano Félix Lasso. Según precisa la revista Estadio del 23 de enero de 1969, dicha situación “generó un desajuste grave en las relaciones entre los integrantes de club. Los jugadores se quejaron de la ausencia de un trato realmente humano de las autoridades”.

Como se ve, la situación venía caldeada desde comienzos de aquel año y repercutiría directamente en Leonel al final de la temporada.

La U siguió a paso firme en el Metropolitano y obtuvo el primer puesto de forma invicta. Sin embargo, Leonel estuvo lejos de ser un protagonista en el equipo: apenas disputó seis encuentros, cinco de ellos como titular, no anotó goles y fue expulsado en una ocasión ante Unión Española por agredirse con un rival. Con esa acción, completó la expulsión número 16 de su carrera en los azules, la última que registraría.

En la revista Estadio del 22 de septiembre de 1976, se publica una nota a Hugo Guerra Baeza, abogado y notario de San Bernardo que fue integrante del Tribunal de Penalidades de la ACF en forma paralela a la carrera de Leonel. Allí, Guerra narró cómo se daban esas sesiones con el zurdo luego de que era expulsado:

“Lo que ocurría era que Leonel Sánchez era una personalidad atrayente, que disponía en su favor al Tribunal, sin necesidad de que algún juez se pusiera la camiseta, la que, por lo demás, en mis períodos no pesó nada. Fue invariablemente humilde, respetuoso y veraz. Nunca buscó atenuantes para sus faltas, las contó siempre como habían sido. Nunca culpó a nadie ni pretendió justificar su culpa culpando al adversario. En mis tiempos había un criterio tácito con respecto a las infracciones de los delanteros. Pensábamos que eran los que recibían los golpes por su propia función; mucho más en el caso de Leonel, que era peligro vivo de gol con sus zurdazos.

No recuerdo ningún caso especialmente espinudo en que estuviera envuelto Leonel, que a mí me tocara considerar. Por todo eso es que muchas veces salió de la sala solo con una amonestación o una multa, cuando otro habría sido suspendido”.

El panorama en ese momento era adverso para Leonel, quien acostumbraba a destacar dentro de la cancha y no ver los encuentros desde el banco de suplentes.

Posteriormente, vendría un largo receso en el fútbol local producto a las eliminatorias para el Mundial de México 1970. En ese lapso y sin sus jugadores seleccionados, la U, como campeón del Torneo Metropolitano, se enfrentó a Rangers de Talca, campeón del Torneo Provincial, en un duelo de ida y vuelta en el marco de la que se denominó Copa Francisco Caldelori.

El primer encuentro se disputó en el Estadio Santa Laura, y gracias a las ausencias, Leonel pudo disputar el encuentro y convertir de penal el único gol del partido. En ese momento, nadie suponía lo que significaba ese gol: fue el último de Leonel Sánchez vistiendo la camiseta de Universidad de Chile.

El partido de vuelta también tuvo implicancias para el zurdo. En el sur, azules y talquinos igualaron 1-1, quedando la copa para los visitantes. Pero Leonel no jugó aquel partido. Es más: ni siquiera formó parte de la delegación azul. El ariete en ese momento se encontraba en Bolivia, participando de una gira internacional como refuerzo provisorio de Colo Colo. Un adelanto de lo que estaría por venir.

La gloriosa dupla que supieron constituir Leonel Sánchez y Carlos Campos comenzaba a ser relegada y a avizorar su despedida del club, en parte por el gran rendimiento de otros jugadores en dichos puestos, como el argentino Jorge Américo Spedaletti y Luis Ventura. Ya se hablaba por aquel entonces que a fin de temporada los dos astros azules, Sánchez y Campos, quedarían con el pase en su poder para buscar otro cuadro en el que jugar.

El segundo semestre fue incluso más funesto que el primero para Leonel. De los 23 encuentros que disputó la U, el zurdo solo disputó cuatro de ellos. Ya no era importante en el equipo, y se encargó de expresar su malestar tras no ser considerado en un duelo ante Rangers.

“Cuando juegue el próximo año por otros clubes, van a ver ese señor Ramos y el caballero Pilassi. Apenas llegó el nuevo entrenador me sacó del equipo. La misma suerte corrieron el Pluto y Carlos Campos. Creen que dándome el pase en blanco me van a consolar. No es tan fácil la cosa. Me interesa jugar. No me explicaré nunca esa actitud que tienen hacia mí. Hoy pusieron a Yávar en la punta izquierda. Estando yo con los demás jugadores, llamaron a Arratia a la casa para que se viniera al estadio. ¡Y a mí!”, señaló a revista Estadio.

La U obtuvo título de campeón nacional, cosechando la séptima estrella para el club y la sexta personal para Leonel. Aquel último partido ante Green Cross en que los azules obtuvieron la corona, el delantero lo vio desde fuera de la cancha. Igualmente fue felicitado en camarines por sus compañeros y dirigentes, aunque no pudo calmar su dolor y lloró por su poca participación en el torneo.

Allí, nuevamente apuntó sus dardos al entrenador, Ulises Ramos, al señalar que esa nueva estrella “la que debió ser la más hermosa, será la más triste que recuerde (...) La ingratitud de un entrenador ha hecho que esta noche para mí sea de tristeza”.

El zurdo añadió que “me hubiera gustado estar en la cancha. Siento a la U en el alma y por eso hubiera dado un mundo por jugar este último partido, escuchar el himno, los gritos y dar la vuelta olímpica. En estos momentos es cuando más quiero al club y no me resigno a alejarme de él”.

En 1971, a dos años de la polémica salida de Sánchez de la U, Rubén Marcos, figura también del Ballet Azul y uno de los grandes de la historia de la U, concedió una entrevista a la revista Estadio donde se refirió a los hechos. En la edición del 18 de febrero de aquel año, expresó que “Leonel era la U. Cuántos triunfos, cuántos campeonatos le dio. Jugó con un dedo fracturado por amor al equipo. Y sin embargo, lo echaron como a un perro”.

Así Leonel cerró su etapa en la U con 16 años de profesionalismo dedicados al club, donde cosechó seis títulos nacionales, disputó 412 partidos, siendo el noveno jugador con mayor cantidad de presencias. Además, anotó 167 goles, siendo el segundo goleador histórico del club, solo por detrás de su compañero Carlos Campos, a quien tan bien abasteció durante todos sus años en los azules.

Cuando Sergio Zarricuela le preguntó para su libro “Ídolo azul” quién es el jugador más grande en la historia de la U, el zurdo no dudó: “¡Yo pues! ¿Quién más? El número uno. Hay que quererse un poco, además que me avalan los números. Por ejemplo, gané más títulos e hice más goles que Marcelo Salas. Estuve 22 años en la ‘U’. Fui jugador desde los 11 años, entrenador y ayudante... O sea, toda mi vida”.

LA DISCORDIA DE SU CARRERA

¿Por qué se fue Leonel Sánchez a Colo Colo? Es una pregunta que hasta hoy en día ronda en las tertulias futboleras sin que haya una respuesta del todo aceptada. Porque sabido es que Leonel ya no era considerado en Universidad de Chile, pero ¿por qué partir al archirrival y no a cualquier otro club?

En 2017, el periodista Cristopher Antúnez realizó un extenso reportaje para la revista digital De Cabeza donde desgrana las posibles causas de este este traspaso que es uno de los más históricos y polémicos del fútbol chileno.

En él, narra que a comienzos de 1970, Carlos Pilasi, quien había sido jugador del club en la década del 40, era ingeniero de la Universidad de Chile y era uno de los importantes dirigentes de ese entonces, sostuvo una reunión con el ídolo en que se decidiría su futuro, el que ya se avizoraba desde hace rato sería en otras latitudes.

La versión de la partida del zurdo del club de toda su vida y la posterior llegada al archirrival se ha narrado a lo largo de los años con una versión que ha recibido pocos cuestionamientos. La historia dice que los dirigentes de la U no tuvieron un trato acorde a la calidad de jugador que era Leonel, quien despechado por la situación, pasó a la vereda del frente.

Para los hinchas de la U, que consideran a Leonel uno de sus jugadores más importantes de su historia, suavizan la situación que en el folclore del fútbol es considerada como una traición al relativizar la gravedad del hecho señalando que para esa época el superclásico del fútbol nacional no despertaba la rivalidad que generaba hoy en día, además de que no fue una decisión que dependiera del jugador.

Leonel se ha encargado de eludir el rótulo de traidor y endosar la responsabilidad al dirigente Pilasi. Hace unos años, tras ser homenajeado en Viña del Mar, el zurdo señaló sobre la situación que “soy profesional. De la U me echó el presidente Héctor Pilassi (sic), quería que firmara contrato antes de pagarme el año 70. Yo tenía contrato por dos años más en la

U. Soy profesional. ¿Cuántos han jugado en los dos clubes? Muchos, tú sabes. No fui traidor, me fui por ese dirigente. Muchos jugaron por los dos. En el Colo estaba de técnico Cuacúa Hormazábal, quien me pidió de refuerzo para una gira a Bolivia. Volvimos a Santiago y firmé”.

Pero, ¿fue tan así? La versión del despido de Leonel, de lo que se responsabiliza principalmente a Pilasi, ha sido la versión repetida por años. Así lo hizo el destacado periodista deportivo Edgardo Marín en una columna en el diario El Mercurio en enero de 2012. Sin embargo, esta vez la versión encontró respuesta de un familiar del fallecido dirigente, ya cansado del destrato mediático que ha sufrido el ex directivo azul.

Matías Pilasi, nieto del personaje aludido, señaló en la misiva publicada en las cartas al director que “en relación a la columna escrita por don Edgardo Marín el miércoles 18 de enero referente a los futbolistas que han jugado por amor a la camiseta, debo aclarar que existe un error en su comentario que dice que a Leonel Sánchez lo echaron de la U. Eso no es así, ya que en 1969 Leonel terminaba contrato y no llegó a acuerdo para su renovación. Eso es distinto a ser echado. A partir de eso, él decide tomar una oferta de Colo Colo.

Hago esta observación como nieto de don Carlos Pilasi Moreno, presidente azul en aquel entonces, que en paz descanse. De hecho, él es un gran ejemplo, ya que es, si no el único, una de las pocas personas que jugaron por la Universidad, por el equipo profesional, fue profesional titulado de la Casa de Estudios, y además presidente del club. Incluso, tal como otros jugadores de la época, jugó 10 años sin recibir sueldo; es decir, efectivamente por amor a la camiseta”.

Lo concreto es que el traspaso se realizó para extrañeza de todo el mundo futbolístico local. Así, en el Torneo de Verano de 1970, Leonel tuvo que vivir una situación que hubiese preferido evitar y que causó revuelo en el ambiente del fútbol: tendría que enfrentar a su ex club vistiendo el escudo de Colo Colo. Si bien fue un suceso que tuvo amplia cobertura, no generó interés en los espectadores, pues apenas 12 mil personas concurrieron al Estadio Nacional.

El marcador finalizó empatado 1-1 y la revista Estadio del 12 de febrero señaló sobre el zurdo que “Universidad de Chile decidió marginarlo luego de que Leonel (deslumbrado

por la recepción colocolina) decidió jugar contra su club. Ahora Leonel no tiene seguridades en la U ni en Colo Colo. Podría perder pan y pedazo”.

Aquel torneo Colo Colo se coronó como campeón con un Leonel que tuvo un renacer futbolístico. De los 35 encuentros que disputaron en el campeonato local, Sánchez jugó en 31 de ellos por la banda izquierda y anotó dos goles.

Pese al título, su salida del cuadro albo no fue en paz. La dirigencia había acordado renovar a todos los jugadores que habían sido partícipes del título local obtenido. Héctor Gálvez, presidente del cacique, cumplió, pero apareció una imponderable en el camino: Jorge Toro volvía al club y necesitaba una vacante. Con humildad y sin complicaciones, Leonel se ofreció a ceder el lugar a cambio de un acuerdo económico por un alto monto para la época.

“Es claro, se habían portado muy bien conmigo y el Chino era mi amigo de la infancia, ¿por qué no iba a devolverles la mano? Y convenimos con Gálvez en que yo le dejaba esa plaza. Me pagaban la mitad del contrato correspondiente a 1971 y me iba tranquilo para mi casa. Yo me fui, dispuesto a colgar los chuteadores, pero los 35 millones del acuerdo no los vi nunca... ¡Qué se le va a hacer! No hay suerte para el hombre honrado”, reflexionaba frustrado Leonel en la revista Estadio del 22 de septiembre de 1976.

La situación trajo repercusiones incluso más de cuatro décadas después. En 2014, con motivo del aniversario de Colo Colo, el club organizó una cena donde invitó a todos los jugadores que ganaron algún título con el cacique. Leonel no fue la excepción y se le extendió la invitación.

Pero el zurdo la rechazó, apelando a aquel episodio de 1971. Al diario La Cuarta dijo que “me tenían que pagar 30 millones y el presidente de esa época no lo hizo. Eso decía mi contrato. Con el sueldo siempre cumplieron. Soy amigo de Salah (en ese entonces presidente de Blanco y Negro), pero tengo esa espinita”.

En su libro Soy de la U, el periodista y escritor Francisco Mouat rememoró uno de los encuentros a los que asistió ese año con Leonel vistiendo la casaquilla del Cacique: “En 1970 hice la primera comunión en el colegio y mi viejo me dijo que eligiera un regalo, el que yo quisiera. No dudé: le pedí que me llevara ese mismo domingo al Estadio Nacional a ver a la U contra Colo Colo. Fuimos a tribuna marquesina y disfruté la goleada que les propinamos.

Ganamos 4-1. Esa tarde jugó Leonel Sánchez por Colo Colo contra la U; increíble. Ahora que ha pasado tanto tiempo, sé que Leonel Sánchez tendría que haberse retirado en la U, y que todos debimos ir a despedirlo en un partido-homenaje con el estadio lleno hasta las banderas, para que Leonel llorara como es costumbre y volviera a sentir ese amor grande por la camiseta azul que lo ha acompañado toda su vida”.

EL OCASO EN PALESTINO Y FERROVIARIOS

Lo más lógico después del título conseguido con Colo Colo parecía el retiro. Leonel ya tenía 34 años y con su paso de aquel año por el Cacique ya había demostrado el error incurrido a los dirigentes de Universidad de Chile. Considerando además que ya se había determinado que no seguiría en los albos, la opción de dejar el fútbol era lo que el medio y él mismo esperaban. Pero no fue así.

Convencido por Rubén Marcos, viejo colega de delantera del Ballet Azul y de quien fue su padrino de matrimonio, Leonel apostó sus últimas fichas y se fue a jugar a Palestino, equipo que era dirigido por el conocido Alejandro Scopelli y que estaba armando un equipo importante con el objetivo de regresar inmediatamente a la primera división luego de su descenso en 1970. Leonel se tentó.

Palestino terminó en el tercer lugar de la tabla apenas tres puntos de Naval de Talcahuano, equipo que se coronaría como campeón y como único cuadro ascendido. Por su parte, Leonel no tuvo la mejor temporada, pues no pudo anotar ningún gol. El objetivo había quedado cerca, pero no alcanzó. ¿Ahora sí venía el retiro?

Era la idea que rondaba por la mente de Leonel, pero entonces nuevamente apareció alguien para tentarlo. Y esta vez fue de un ex compañero y amigo con el que vivió importantes etapas en la U. Sergio Navarro, en ese entonces entrenador de Ferroviarios, lo invitó a sumarse al equipo.

Y Sánchez partió nuevamente a calzarse de corto. En el cuadro aurinegro, además de Navarro, se reencontraría con Carlos “Pluto” Contreras y Luis “Fifo” Eyzaguirre.

Estadio por su parte no aprobaba el deambular de Leonel por los potreros: “Hay algo que los astros de nuestro deporte no han aprendido: saber retirarse a tiempo, hacer un mutis como Dios manda y en el momento preciso. Mira tú lo que sucede con Leonel. Está jugando en un *team* de segunda división... y lo ponen a veces. Yo creo que Leonel tuvo dos

oportunidades precisas para colgar los botines. Una, cuando la ‘U’ no necesitó más de sus servicios. Pero entonces tendría que haber sido con una despedida azul. La otra, después de ese año que jugó en Colo Colo y que terminó con la obtención del título nacional. Era el gran momento... Y entonces se imponía el homenaje del fútbol entero para este maravilloso jugador de la zurda mortal”.

En ese torneo, Leonel anotó solamente dos goles. El primero de ellos a Palestino, su ex club, en lo que fue victoria por 4-2 para Ferroviarios en un partido que se jugó de preliminar al de Colo Colo contra Rangers. En el duelo de Primera, “Chamaco” Valdés, también amigo de Sánchez, deslumbró marcando seis goles.

Esa tarde Leonel venció al guardameta Enrique Stauch al encarar por la izquierda y definir al primer palo cuando el portero esperaba el centro. Un gol como en sus mejores tiempos, por lo que recibió el unánime aplauso de los hinchas presentes.

El segundo tanto por los aurinegros y el último de su carrera profesional, se lo anotó a Deportes Aviación. Ese día batió al arquero Wilfredo Leyton en el triunfo de 4-1 de Ferroviarios.

En su libro *El Ballet Azul*, Luis Urrutia recoge una anécdota narrada por Rubén Marcos en el partido en que, por el torneo de segunda división, se enfrentó a su ex compañero de la U y de la selección: “En el ascenso, le fracturé una costilla a mi padrino Leonel (Estadio Santa Laura, julio de 1972). Él estaba en Ferroviarios y yo en Palestino. Leonel salió en camilla y fue expulsado por el árbitro (Armando Portalier). Yo ni siquiera resulté amonestado. Por los diarios, Leonel se quejó y me sacó en cara que me había recibido en Universidad de Chile cuando yo era un huaso, que había llegado con una maleta de mimbre. Nos llamó el Zorro Álamos para retornos y le pregunté a Leonel: ‘¿Y, padrino, para dónde iba usted?’. Él tuvo que reconocer: ‘A pegarte...’”.

Muy paradójico resultó aquel torneo, porque como si se tratara de la ley de Murphy en su máxima expresión, esa vez fue Palestino el cuadro que ascendió, mientras el Ferro de Leonel y compañía nuevamente se quedaron en un impotente segundo lugar, a solo tres puntos del campeón producto de una inesperada caída en la última fecha como local ante Ovalle.

En aquel duelo, Leonel volvió a mostrar el temperamento que tantos malos ratos le costó en su carrera. Tras recibir amarilla por un *foul* cometido, reclamó airadamente al árbitro, quien determinó su expulsión. Así fue el último partido de Leonel Sánchez en el profesionalismo: en segunda división, perdiendo el ascenso y expulsado. Lejos de lo que su trayectoria merecía.

En la revista Estadio del 22 de septiembre de 1976, Leonel se refirió a esa última etapa en el profesionalismo: “Justo esa era mi intención (retirarse campeón), pero por amistad piqué dos veces. Palestino había hecho equipo para salir al tiro del Ascenso y mi compadre Rubén Marcos me fue a buscar. Y a un compadre no se le puede decir que no. Al año siguiente la cosa fue con Ferroviarios, por intermedio del ‘Checho’ Navarro, que era el entrenador. Tanto me insistió que me matriculé en el Ferro. Le prometo que no hubo más interés que condescender con dos amigos, no jugué tres años en Segunda por plata ni por cucarrería de viejo. Eso que quede claro”.

EX JUGADOR, ¿Y AHORA QUÉ?

Para ningún futbolista el retiro resulta algo sencillo. Es jubilarse a los 35 años en la mayoría de los casos de una profesión para la que se prepararon desde temprana edad. El vacío que esta situación puede generar en los jugadores es caso común. Muchos de ellos caen en depresión y no son pocos los casos de suicidios registrados.

Cuando se le pregunta en la actualidad a Leonel a qué se dedicó después del fútbol, su respuesta es medio en broma y medio en serio:

- Hice lo mismo que me ves haciendo ahora... Nada.

Lo cierto es que su camino era imposible de que fuera otro que seguir ligado al fútbol. Gracias al dinero que obtuvo con su carrera, emprendió varios proyectos para subsistir. Quizá el más conocido, fue una tienda de artículos deportivos llamado “Deportes Chunchito” ubicada en calle San Antonio y que muchas veces era atendido por él mismo, lo que aumentaba el interés de los clientes. Uno de los más frecuentes era el gran boxeador Martín Vargas, quien también es hincha de la U.

También compró un taxi, aunque nunca lo condujo, sino que se lo pasó a un amigo para que “se lo trabajara”.

La otra fuente de ingreso del zurdo era el alquiler de su departamento de la Villa Olímpica que había obtenido tras el tercer lugar en el Mundial 62 y que recientemente vendió de manera definitiva, además de un trabajo que su club de toda la vida le brindó.

A mediados de la década del 70, Leonel Sánchez realizó el curso de Monitor de Fútbol, siendo el primer paso para concretar su afán de convertirse en entrenador. En él participaron 54 ex futbolistas, entre ellos Carlos Campos, Víctor Zelada, Elson Beyruth, Juan Carlos Gangas y Honorino Landa.

Se midieron conocimientos y aptitudes pedagógicas, obteniendo el primer lugar Mario Moreno, ex delantero de Colo Colo, con 269 puntos. Por su parte, Leonel alcanzó el décimo sexto lugar, luego de haber puntuado 242 unidades.

El instructor era Salvador Bondi, mientras que el “Zorro” Álamos fue parte de la comisión evaluadora, por lo que no pudo ocultar su emoción al entregarle su título de entrenador profesional a uno de los que fue su jugador predilecto en la U y en la selección.

Recién titulado, a Leonel se le ofreció un trabajo que le cayó como anillo al dedo: formar parte de un proyecto integral para fortalecer las inferiores de Universidad de Chile. Lo acompañaría el “Tanque” Campos, quien también se había titulado recientemente. La histórica dupla goleadora serviría como atracción para sumar niños y jóvenes a los cadetes azules que por ese entonces entrenaban en Recoleta.

El proyecto intentaba emular a aquel que gestó a la generación del Ballet Azul, por lo que era integral: además de los entrenamientos semanales, el club velaba por el bienestar de sus jóvenes en lo físico, psicológico, educacional, social, médico, dental, etc.

A Estadio del 22 de septiembre de 1976 expresó que “decir que me siento feliz haciendo esto es poco. Realmente es muy agradable para mí participar de este trabajo de la ‘U’ con su semillero, porque es la mejor forma de devolverle algo de lo que a mí me brindó, de lo que a mí me entregó este club. Además, la labor de enseñar fútbol a los muchachos tiene características propias que la hacen placentera. En ellos está el futuro del fútbol y todo lo que pueda hacerse por su formación como futbolistas y como hombres es positivo.

Los miro y me parece verme yo de cabro chico. Quiero hacer con ellos algo de lo mucho que hicieron conmigo, enseñarles, estimularlos, guiarlos con el mismo cariño y dedicación que pusieron en mi propia formación don Lucho Tirado, don Lucho Álamos y tantos otros”.

UN AÑO EN LOS POTREROS

Leonel Sánchez siempre se mantuvo ligado a la U una vez que se retiró del fútbol. Ya sea dirigiendo a cadetes, escuelas del fútbol e incluso al primer equipo. Se convirtió en una especie de “bombero”, que aparecía para apagar los incendios que eran tan recurrentes en esas paupérrimas campañas de los azules en la década del 80.

De esta forma, su primera experiencia dirigiendo al primer equipo de los universitarios llegó en 1985. En un plantel donde los principales rostros eran Mariano Puyol, Patricio Reyes y Orlando Mondaca, la U venía sumida en la irregularidad, por lo que Luis Ibarra, el técnico hasta la fecha 31, dejó el cargo. Sánchez debería asumir para reemplazar a su amigo en los siete partidos que restaban.

Y el comienzo fue más que positivo: el 30 de noviembre se impuso por 3-2 ante Huachipato en Las Higueras. Una semana más tarde, repitió el triunfo con un 4-3 sobre Cobresal en Santa Laura. Pero la irregularidad volvería: derrota 0-2 ante Unión, goleada 6-2 ante Concepción, empate ante Audax y sendas caídas ante los clásicos rivales, la UC y Colo Colo, por 1-2 y 1-3. Los azules finalizaron en la novena posición, 13 puntos por debajo del campeón, Cobreloa.

Pese a ese final negativo, la directiva de Universidad de Chile decidió mantener a Leonel en el cargo. Para 1986, comenzó disputando la Copa Polla LAN Chile, actual Copa Chile. En aquel año, se disputó como una liga dividida en dos zonas, donde los primeros de cada grupo accedían a la final. Y la campaña de la U de Leonel fue destacada.

De 18 partidos disputados, ganó 12, empató 2 y perdió 4, quedando segundo apenas un punto por debajo de Cobreloa, quien accedió a la final y que a la postre ganaría la competición. Con ese resultado, Leonel se ganó seguir en la banca azul para el Torneo Nacional, el verdadero foco de la U.

Pero antes del torneo local, durante el mes de abril, Universidad de Chile realizó una gira a México para enfrentar al seleccionado local que se aprontaba para el Mundial del que

sería sede y al que llegaría hasta cuartos de final comandados por Hugo Sánchez. Mientras los azules fueron invitados por su buen nivel mostrado en Chile, el principal interés del cuadro laico era mostrar a sus principales figuras y lograr venderlas, de manera de mejorar las alicaídas arcas. Y funcionó.

Azules y mexicanos disputaron dos encuentros en el Estadio Azteca con derrotas para los chilenos por 1-2 y 0-1. Debido al nivel exhibido, cuatro de las principales figuras de la U fueron vendidas al mercado mexicano, lo que posteriormente terminaría mermando al plantel que Sánchez encabezaría en el torneo local. Mariano Puyol y Martín “Tincho” Gálvez pasaron al Cruz Azul, mientras que Carlos “Búfalo” Poblete y Luis Rodríguez ficharon en el Puebla.

El retorno al campeonato nacional no fue positivo. Allí, Sánchez alcanzó a dirigir solo las primeras once fechas. Tras una racha de cuatro derrotas consecutivas, fue cesado del cargo y fue reemplazado por uno de sus mentores, Fernando Riera. Los posteriores resultados demostrarían que Leonel tenía poca responsabilidad en la magra campaña: de los siguientes nueve partidos, la U perdió siete y empató dos, finalizando el año en el octavo lugar.

Pero Leonel no dejó su ligazón con su club de toda la vida. Al contrario, se mantuvo como parte del cuerpo técnico por expresa petición del mismo Riera, por lo que se convirtió en su ayudante. Pero la campaña del “Tata” no fue positiva, por lo que en 1987 el zurdo volvió a ponerse el buzo de entrenador azul, aunque esta vez en un interinato que duraría apenas dos partidos.

Lamentablemente, Leonel tampoco pudo enmendar el rumbo, y registró caídas ante Universidad Católica y Rangers. Luego de la derrota ante los cruzados, el rumor de que sería Alberto Quintano quien se quedaría con la banca azul comenzó a rondar con fuerza en El Sauzal, lugar de entrenamiento de la U por aquellos años. El “Mariscal” había regresado del Cruz Azul de México para dirigir a Everton. Leonel, dando muestra de su carácter, no se mostró incómodo. “Si Alberto Quintano quiere venir, viene, si no lo hace, no importa”, señaló a la revista Triunfo de septiembre de ese año.

Lo cierto es que tras la nueva derrota ante Rangers, fue Quintano quien se adjudicó la banca en desmedro de Leonel, su ex compañero del Ballet.

Pero Sánchez tendría una revancha y sería apenas dos años más tarde, quedando nuevamente su nombre marcado en la historia grande de Universidad de Chile, esta vez desde fuera de la cancha.

La U estaba sumida en una crisis financiera que tuvo la peor consecuencia posible: el descenso a Segunda División. El 20 de enero de 1989 los azules apenas logran igualar 2-2 contra Cobresal en el Estadio Nacional, con lo que se confirma la tragedia.

La desazón es total. Muchos jugadores parten y la dirigencia se cuestiona quién puede agarrar ese fierro caliente que es dirigir a la U en la B por primera vez en su historia.

Así contó Leonel lo sucedido en el libro institucional de los 90 años de la U: “Fue fuerte. Queríamos subir al tiro, porque si uno se queda un año en Segunda, después se queda mucho más. Teníamos ese temor. Yo había el hecho el curso de entrenador hace poco, con Manuel Pellegrini, y estaban viendo a quién contratar; Waldo Greene, el presidente entonces, me dice que quiere que sea el técnico del primer equipo. Me sentí forzado a decir que sí, aunque le planteé la opción de trabajar con alguien más. Fui y hablé con Luis Ibarra; él arregló su sueldo y tomamos el equipo”.

El debut en los potreros es duro, un golpe en el rostro a Universidad de Chile. Comienza perdiendo ante Curicó en el sur, registra empates ante Puerto Montt y Osorno y cae nuevamente ante Colchagua por 0-3 siendo local. Peor imposible.

Pero poco a poco la U toma dimensión de lo que está viviendo y empieza a enmendar el rumbo y finaliza en la primera posición de la Zona Sur con 30 puntos. Así accede la segunda fase, donde repite los buenos resultados.

En la antepenúltima fecha, la U vive un triunfo clave ante Magallanes en el Nacional y queda ad portas del retorno a Primera. La alegría es total. Horario Rivas, referente del equipo, se encarama sobre la reja para celebrar con los hinchas.

Los fanáticos entonan una linda canción que sabe mezclar la nostalgia de épocas pasadas y el optimismo por las que vendrán: “Volveremos, volveremos, volveremos otra vez, volveremos a ser grandes, grandes como fue el Ballet”, canta la cabecera sur del coliseo.

Leonel, que no puede sino sentirse aludido como miembro de aquel glorioso plantel pero también de este reciente logro, se sumó a los festejos y arrojó una camiseta a la galería.

El partido decisivo se juega el ascenso ante Curicó Unido en La Granja, mismo rival y recinto que tan mal recibimiento a la categoría le habían dado en la primera fecha. La U se impuso por un contundente 3-0 y confirmó lo que ya venía anunciando con su buena campaña: nuevamente era un equipo de Primera.

Sobre ese encuentro, Leonel recuerda entre lágrimas de emoción que fueron “unas 30, 40 micros llenas a Curicó. Allá para qué te cuento... Camiones, la gente arriba de los árboles viendo el partido porque era un estadio muy chico. Y ganamos (se quiebra)... Y salimos campeones y la U volvió a Primera División que es lo que más me llenó a mí”.

La U selló el título de campeón de Segunda División el 27 de enero de 1990 ante Palestino en el Estadio Nacional, al que derrotó 5-4 desde los lanzamientos penales.

De esta forma, Leonel acrecentaba su leyenda en la U, pues no solo supo ayudarla en su época de mayor gloria, sino que también en el momento más duro, cuando no todos quisieron estar.

LA FIGURA EN LA ACTUALIDAD

Después de esa intensa experiencia como ayudante técnico en segunda división, el zurdo no volvió a dirigir profesionalmente. Hoy en día Leonel Sánchez vive tranquilamente en su casa en Recoleta, en plena avenida Eintein. Allí comparte con Gloria Encina Gutiérrez, su segunda esposa, sus cuatro hijos y sus doce nietos. De vez en tanto, atiende a algún periodista que le pregunta por los viejos años de gloria o por la actualidad de la U. Y lo hace de buena gana: apenas uno entra en su living, trae consigo un saco lleno de recortes de diarios y fotos, los que, de forma tosca pero apasionada, pega en un cuaderno a modo de álbum.

Mientras repasa aquellas fotos de tiempos gloriosos, hay una que llama la atención: aparece junto a Víctor Hugo Castañeda, Luis Musri, Rodrigo Barrera, Ronald Fuentes y Mauricio Aros. Son los jugadores de la U seleccionados para el Mundial de Francia, con los que posa en calles parisinas.

La historia cuenta que en 1998 Leonel vivió una experiencia alucinante: invitado por la cerveza Cristal, asistió al Mundial de Francia acompañado por Francisco “Chamaco” Valdés, su compañero mundialista de 1966 junto a otros cien hinchas afortunados que ganaron su cupo en un sorteo entre quienes enviaban tres tapas de botellas de la bebida alcohólica.

En el día previo al debut ante Italia, los ex jugadores acudieron a la concentración chilena, donde se fotografiaron con cada uno de los seleccionados.

Junto a Leonel también viajó Juan Pablo Meneses, reportero viajero que en el libro compilatorio “Para gritar, para cantar, para llorar” narró así cómo vivió el zurdo aquel empate ante los italianos:

“Leonel está blanco. Apenas habla. Nunca dirá que tiene ganas de estar en el camarín, de estar poniéndose los zapatos, de estar en la charla previa, de estar gritando junto a sus compañeros en un vestuario con olor a Calorub, de saltar a la cancha a cantar el himno

nacional antes del pitazo inicial para luego correr y correr y correr con el corazón en la garganta mientras juega un Mundial.

Nunca lo dirá, pero mientras permanece mudo, no deja de mover sus piernas. Como si temiera que se le enfríen. Como si estuviera transportado a esas tantas tardes como hoy, donde entraba en bus al estadio para jugar por el país.

Adentro, el bombo late fuerte y los ceacheí suenan más a plegaria que aliento. ¡Buena Leonel! ¡Vamos Chamaco!, tenemos que ganarles a los italianos, son las frases que saltan al paso de estas estatuas vivientes. Ese que está ahí es Leonel, ese, ese de canas, ese es Leonel Sánchez. Ese le pegó un combo a David, un italiano, en el Mundial del 62, le explica un padre que ha viajado desde Chile a su hijo que apenas entiende dónde está. Leonel escucha y sonrío sin alegría. Horas antes, en el hotel, un periodista de la RAI Sport le había recordado el episodio en una nota para toda Italia”.

Leonel volvió de Francia cargado de cariño: fue saludado constantemente por los hinchas chilenos que llegaron al Mundial. Es que, a diferencia de muchas otras figuras del fútbol nacional, Leonel puede decir con tranquilidad que ha sido lo suficientemente homenajeado en vida. Y no solo por la U, el club de sus amores, o por la ANFP por lo hecho en la selección chilena, pues, quizás en el reconocimiento que más importa, en innumerables ocasiones los propios hinchas lo han condecorado.

Quizás uno de los homenajes más emotivos es el que realizó la barra de Universidad de Chile. No solo lo han invitado a tocar el bombo al mismísimo corazón de la galería donde se ubican los forofos azules más enfervorizados, sino que también, utilizando como base la melodía de la canción “Venceremos” del grupo Illapu del disco “Canto al programa” aludiendo al gobierno de la Unidad Popular, Los de Abajo hicieron su propia versión convirtiéndola en el himno de la barra. El cántico reza:

“Cuando el Bulla sale a la cancha,

Se levanta el clamor popular,

El estadio se pone de pie

Y la hinchada comienza a cantar.

Recordando al glorioso Ballet
Que Leonel hiciera inmortal.
Enfrentemos primero a la muerte,
Traicionar a la hinchada jamás
Soy de abajo, soy de abajo,
A esta hinchada no la callarán”.

Otro lindo momento lo vivió en diciembre de 2004. Aquel año, se retiró de las canchas Luis Musrri, eterno capitán azul que defendió la camiseta universitaria durante 17 años y que es hasta la actualidad el jugador con mayor cantidad de partidos por los universitarios, con un total de 539 encuentros. Para su despedida, organizó un partido entre el plantel de la U de ese año contra otro de históricos, contando con la presencia de Marcelo Salas, Sergio Vargas, David Pizarro y Faustino Asprilla, entre otros.

De la generación del Ballet Azul, Leonel Sánchez fue el único que se vistió de corto y saltó a la cancha como titular en el equipo de la U de Todos los Tiempos. Pero a Leonel no lo incluyeron solo por su historia en el club, sino también por el vínculo afectivo que lo une a Musrri: aparte de haberlo dirigido en inferiores, fue miembro del cuerpo técnico que lo hizo debutar, en enero de 1987 en Santa Laura. Por lo mismo, en la foto de los equipos previa al partido posaron juntos.

Vistiendo equipación roja y luciendo una barriga pronunciada, a sus 68 años Leonel volvió al pasto del Nacional que tan bien supo conocer. Dirigidos por Arturo Salah, el equipo de los históricos formó con Sergio Vargas; Cristian Castañeda, Cristian Mora, Marcos González y Miguel Ponce; Clarence Acuña, David Pizarro; Esteban Valencia, Leonardo Rodríguez; Marcelo Salas y Leonel Sánchez. Un lujo.

Leonel partió ubicándose por la banda izquierda, casi como un volante. En los primeros segundos no alcanzó un pase de Acuña que le quedó larga. Pidió perdón con una sonrisa y recibió el aplauso del estadio, el que además entonó inmediatamente el himno de la barra: “Recordando al glorioso Ballet que Leonel hiciera inmortal...”.

Cuando iban 8 minutos de partido y tras haber tirado una pared con Salas por la que recibió otro aplauso generalizado, Leonel salió reemplazado por Mauricio Pinilla. “Estoy muy feliz por Musrri, la gente de la U lo acompañó como tenía que ser. Uno es hincha de la U y esperamos que la institución salga arriba”, señaló al micrófono de Mega, canal que transmitió el evento, una vez fuera de la cancha.

El vínculo con los grandes astros de la U fue constante. Así, otro momento emocionante lo vivió al año siguiente, en 2005, cuando Marcelo Salas retornó a la U tras su exitosa carrera en Europa y en River Plate.

Era agosto de aquel año, y Leonel se acercó hasta el Caracol Azul, antiguo complejo de entrenamiento de los azules, para darle la bienvenida al temuquense que completaba sus primeros días de trabajo. Tras los abrazos y saludos, Salas reconoció a Leonel como el máximo ídolo de la historia de la U. Ante tamaño elogio y de parte de otro ídolo, Sánchez no aguantó la emoción y la agradeció entre lágrimas y sollozos.

Esa mañana, Leonel portaba un cuadro en el que aparecía junto a Salas y Mariano Puyol en El Sauzal, con una dedicatoria: “Al más grande ídolo azul, Leonel Sánchez. Con cariño, Marcelo Salas”.

Según relató a Cooperativa, “eso es parte de su corazón y yo se lo agradezco, lo admiro mucho (...) Cuando me vio me gritó ‘¡Leonel!’ y nos dimos un gran abrazo. Le di la bienvenida a casa y le dije que por donde quiera entrar están las puertas abiertas, porque con él, el fútbol de la U levantará mucho y me respondió ‘yo vengo a salir campeón con la U Leonel’”.

Los homenajes a Leonel también han venido desde el mundo político. Sin embargo, nunca ha revelado cuál es su tendencia en ese ámbito. En la revista Triunfo del 25 de octubre de 1993, decidió evadir la respuesta: “No, para mí el voto es secreto. Es más, Waldo Greene (N. de la R.: ex presidente de la U entre 1986 y 1988 y en ese entonces candidato a diputado por el pacto que conglomeraba a la UDI y RN) me anda buscando para que hable a su favor y no lo voy a hacer”.

También ha estado relacionado con la política en su comuna. Ha trabajado en las escuelas de fútbol municipales, entrenando con niños en riesgo social. Por lo mismo, fue

homenajeados en mayo de 2009, cuando la Municipalidad de Recoleta, en ese entonces bajo el mandato de la alcaldesa UDI Sol Letelier, se decidió darle el nombre del ex mundialista y vecino ilustre al estadio de la comuna.

Fue una ceremonia en que se contó con la presencia de varios integrantes del plantel del 62. El zurdo se mostró agradecido y emocionado. Hoy en día el Estadio Leonel Sánchez, de césped sintético y con capacidad para mil personas, es utilizado por Deportes Recoleta en sus partidos por el torneo de la Segunda División Profesional.

Leonel tuvo otra anécdota en un estadio municipal. En el Anecdotario del Fútbol Chileno de Juan Cristóbal Guarello y Luis Urrutia, se narra lo que vivió el zurdo con el presidente Piñera. “En un estadio municipal se reunieron el presidente Sebastián Piñera y Leonel Sánchez, el astro del Ballet Azul y del Mundial 1962. Luego de la ceremonia al lado de la cancha, Piñera se acercó a Sánchez con un balón de fútbol y le dijo que le tirara un centro, ‘para que yo haga un gol de cabeza a lo Carlos Campos’. Leonel no le dio en el gusto a la autoridad y le dijo: ‘Cumplí 75 años, ya no juego a la pelota...’”.

Pero Sánchez también ha sabido llegar a la pantalla chica. En 2017, TVN emitió en horario prime la serie “1962, historia de un Mundial”, donde se recrea el proceso que vivieron los dirigentes para conseguir que Chile fuera sede de la cita planetaria y cómo la selección se preparaba para dicho evento.

Leonel fue representado por el actor Diego Boggioni, quien había caracterizado previamente al guitarrista Claudio Narea de Los Prisioneros en la también exitosa serie Sudamerican Rockers.

Antes de que las grabaciones comenzaran, el actor y el ex futbolista se reunieron a almorzar en el Münich, una conocida fuente de soda ubicada en Vicuña Mackenna y que es habitual sede de las juntas que cada tanto realizan los mundialistas de 1962.

Sobre aquella jornada, Boggioni recuerda que “me dio la sensación de estar conversando con mi abuelo. Entendí por qué es realmente importante lo que estamos haciendo. Porque, ¿qué pasará con Alexis en 50 años más? ¿Se le dará el valor a todo lo que está logrando o no le daremos el lugar que se merece, como a esta generación? Yo tenía al

Alexis de antes contándome lo que había hecho. Y eso es un privilegio. Leonel es un museo vivo”.

Otro de los pasatiempos del zurdo en la actualidad es asistir al estadio. En 2018, Leonel vivió un penoso episodio que fue viralizado al ser grabado por uno de los hinchas presentes en el momento. Como acostumbra, el ex astro acudió al Estadio Nacional para presenciar el duelo entre la Universidad de Chile dirigida por Frank Kudelka ante O’Higgins.

Al llegar al control de acceso en el sector de Marquesina, la guardia, una señora de la tercera edad, le negó el acceso por no contar con su entrada o tarjeta de abonado. Evidentemente no sabía a quién tenía en frente, por lo que fueron los propios hinchas quienes intercedieron. “Pero si es don Leonel, ¿cómo no va a poder entrar?”, se escuchó casi al unísono. Tras un breve intercambio de palabras, finalmente la guardia cedió y el zurdo pudo ingresar a su asiento de siempre.

“A mí la U siempre me da carnés para entrar. Para mí y un acompañante, pues voy con mi yerno. Tengo los asientos 122 y 123. El problema es que los carnés que tenía estaban vencidos, porque el viernes había ido al entrenamiento y no me llevé los nuevos. Y en la puerta no estaba la Vanessa, que es la chiquilla que me conoce. Habían unas señoras de edad que no sé quién las puso ahí, por lo que empezaron los problemas. Cuando la Vanessa me vio, me dijo que tenía un sobre con mis carnés nuevos, que los habían mandado de la 'U'. Claro que nunca me los pedían, por eso me sorprendió lo que hicieron. Me dio rabia, porque después empezaron a pedirme el carnet de identidad. Yo tengo como doces carnés, les trataba de explicar que voy hace muchos años al estadio porque me gusta, entonces no entendía la situación. ¿Quién pone esa gente ahí? Lo bueno de todo esto es que vi ganar a la U”, señala Leonel sobre esa incómoda experiencia.

Sus asistencias al estadio son habituales. No solo para ser homenajeado en cancha, como ha ocurrido en innumerables veces, o incluso para compartir con Los de Abajo, como se lo pudo ver en 2011 tocando el bombo de los barristas. Suele acudir como un hincha más a presenciar los partidos. Aunque, aclara, hay partidos que son excepción y prefiere ver desde su casa. Se trata de los clásicos.

En la previa del clásico universitario disputado en agosto pasado, Leonel descartó su presencia de entrada. “No, no iré, no voy a los clásicos. La última vez que fui me agarré a cornetes”, señala serio, dando cuenta que su fama de hábil para los puños sigue vigente pese a la edad.

Más allá de ese impasse, la U siempre, en sus distintas administraciones, se ha encargado de mantener contento a Leonel, de regalónearlo. Por ello, en agosto de 2019 decidió ponerle su nombre a la cancha principal del Centro Deportivo Azul, donde las inferiores disputan sus partidos.

Leonel recibió feliz el homenaje, aunque en él mismo y en los hinchas azules quedó el gusto a poco: más de alguna vez el zurdo ha manifestado que soñaba con un estadio de la U que llevara su nombre.

- Don Leonel, ¿qué nombre debería llevar el ansiado estadio de la U?

- ¡El mío po! (Ríe). No, las verdad de las cosas es que el nombre que lleve yo estaré contento, aunque si le preguntan a los hinchas, supongo que yo sería el número uno. Si es así, sería el hombre más feliz.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- ABARCA, PATRICIO. “Goles sagrados del fútbol chileno. 15 anotaciones narradas por sus protagonistas”
- ACUÑA, GUILLERMO. “Ballet Azul. Orígenes y referentes de la U 1959-1969”
- BETANCOUR, FELIPE Y LÓPEZ, DANIEL. “Volveremos a ser grandes. La historia de la U en la segunda división”
- CARCURO, PEDRO Y ABARZÚA, ESTEBAN. “Me pongo de pie”
- GATICA, HÉCTOR. “Almanaque del fútbol chileno”
- MARÍN, EDGARDO. “La selección de Julio Martínez, sus columnas sobre La Roja desde 1947 hasta 2002
- MATAMALA, DANIEL. “1962, el mito del mundial chileno”
- MOUAT, FRANCISCO. “Soy de la U” de Francisco Mouat
- RABI, TOBERTO Y VILLAFRANCA, GUSTAVO. “Toda la historia de la U”
- SALAS, JORGE. “Leonel, la historia del ídolo azul”
- URRUTIA, LUIS. “Tómala, métete, remata”
- URRUTIA, LUIS. “El Ballet Azul, Universidad de Chile 1959-1969”
- URRUTIA, LUIS Y GUARELLO, JUAN CRISTÓBAL. “Anecdotario del fútbol chileno II”
- ZARRICUETA, SERGIO. “Leonel Sánchez, ídolo azul”
- UNIVERSIDAD DE CHILE (publicación institucional). “90 años, más que una pasión”

- VARIOS AUTORES. “Para cantar, para gritar, para llorar”, compilación de la Universidad Diego Portales

Diarios y revistas:

- Revista Estadio

- Revista Gol y Gol

- Revista Triunfo

- Diario La Nación

- Diario Las Últimas Noticias

- Diario La Cuarta